



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

**Espacio público, opinión y prensa en Chile durante el siglo XIX**  
**Conformación, diversificación y articulación de la esfera social**  
**El caso de El Mercurio de Valparaíso**  
**1840-1845**

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE  
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES  
Y A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
LICENCIADO EN EDUCACIÓN

**FELIPE IGNACIO GÓMEZ SEPÚLVEDA**

TESISTA

PROFESOR GUIA: **LEOPOLDO BENAVIDES NAVARRO**  
PROFESOR INFORMANTE: **ITAMAR OLIVARES IRIBARREN**

VALPARAÍSO

MARZO 2018

<b>Índice</b>	<b>Página</b>
<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo I</b>	17
I El espacio público moderno	18
I.I Sociabilidad y Asociacionismo	19
I.II La prensa como manifestación del espacio público moderno	21
I.III Espacio público, opinión y prensa en Chile durante la primera mitad del siglo XIX	22
II. Construcción y consolidación de la institucionalidad política estatal	28
III. Ordenamiento y proyecto económico oligárquico hasta mediados de siglo XIX	36
IV. La estructura social chilena y sus cambios durante la primera mitad del XIX	39
<b>Capítulo II</b>	43
I. El espacio físico como categoría historiográfica: Valparaíso como plataforma de modernización	44
II. El espacio público porteño	47
III. El Mercurio de Valparaíso un caso de articulación del espacio público	51
<b>Capítulo III</b>	56
I. El despliegue de la opinión pública en sus espacios de representación: El Mercurio de Valparaíso y el desarrollo de la política de la primera mitad de 1840	57
I.I El Mercurio de Valparaíso como organismo de la oficialidad	58
I.II El Mercurio de Valparaíso como espacio de representatividad	61
II. Diversificación del espacio público mercantil en la prensa: El Mercurio de Valparaíso y la profundización de la esfera económica porteña	64
III. Nuevas formas de representación en el espacio público: Cambio y fomento de los patrones culturales	70
<b>Conclusión</b>	75
<b>Bibliografía</b>	79

*Dedicado a mí amada Patricia*

## Agradecimientos

Una de las pretensiones de todo ser humano es el trascender de alguna manera su propia mortalidad, siendo un objetivo constante en el transcurso del tiempo la consecución de dicho fin, es esa perpetuación la que nos ha permitido avances notables como también retrocesos en el devenir de la humanidad y de la cual se ha transformado en uno de los objetivos de nuestra labor analítica, permitiéndonos en su estudio, uno de nuestros principales ejercicios historiográficos. Sin lugar a dudas tanto en ese afán por trascender, como también en el apoyo del ejercicio de nuestra labor historiográfica, los grupos humanos adquieren una importancia fundamental que explican el desarrollo de aquellos procesos. En aquel afán de reconocimiento, gratitud y felicidad en el término de éste período les dedico las siguientes líneas.

A mis abuelos Edita y Domingo, por su apoyo y amor incondicional, por ser un ejemplo de esfuerzo en esta vida y los pilares fundamentales de nuestra familia; A mi madre Lorella por su amor y comprensión imperecederos; a mi padre Jaime por su apoyo, a mis hermanos Ignacia y Marco junto con mi tía Yarella por su fraternal cariño; a Marco por ser el pilar de mi madre; y a Belén por su compañía y ronroneos en tantas noches de estudio.

A las personas que me acompañaron, apoyaron y creyeron en mí, a mis amigos que al poco tiempo se transformaron en una segunda familia, a Amanda Barría, Jazmín Espinoza, Kevin Adasme y Mauricio Flores, por los momentos gratos y los estresantes, por los de trabajo como los de distensión, por permitirme crecer junto a ustedes en nuestra formación intelectual, política como también humana, y por reír de muchas sino de todas las monadas disruptivas con las que salía. A mis compañeros de trabajo y amigos también por su apoyo irreductible, a Cecilia Fuentes por la fuerza increíble que transmite, a Daniela Gómez, Montserrat Miranda, Orietta Escobar, Rosa Aguilar, Mariela Garay y Joaquín Silva por su constante apoyo, fuerza y preocupación; a mi profesora Eliana Rojas por acercarme a la disciplina histórica, y por creer y valorar mi compromiso con la docencia de la disciplina.

A las funcionarias de la hemeroteca de la biblioteca pública Santiago Severín, por la asistencia en esas interminables jornadas de investigación y obtención de fuentes, especialmente a Cristina Coloma en el trabajo con los microformatos.

A los académicos que guiaron la presente investigación, al profesor Itamar Olivares mis profundos agradecimientos, por su gran deferencia al aceptar la invitación comprendiendo las reducidas condiciones de tiempo que el proceso ya presentaba.

Al profesor Leopoldo Benavides por su disposición al aceptar el guiar esta tesis de investigación, por sus certeros comentarios y por la amabilidad de atenderme siempre, a pesar de la apretada agenda que disponía debido a sus labores como decano, junto con lo anterior por generar en mi el interés en el siglo XIX chileno, a través de sus cátedras y seminarios, despertando el interés en la investigación histórica.

Finalmente, agradezco especialmente a Patricia Bustamante, por ser mí pilar en este mundo, por impulsarme y ser la razón de la concreción de esta investigación, al acompañarme en aquellas tardes de enero y todas las jornadas anteriores y posteriores motivándome a concretar el desorden de ideas que tenía en mi cabeza, por creer en mí ante toda condición inclusive cuando yo no lo hacía, mis logros son y serán siempre los tuyos sea esta tesis dedicada a ti mi amada Mailita.

Quilpué, Marzo 2018

## Introducción

\*

El desarrollo de las ciencias sociales ha logrado la diversificación en el estudio de los diversos fenómenos que acontecen en el contexto social, uno de ellos, corresponde al desenvolvimiento de los individuos de manera organizada en el denominado “espacio público”, en donde la historia también ha comprendido su relevancia a favor de una historicidad de dicho fenómeno. La última década de la historia reciente de nuestro país, se ha enmarcado en una serie de acontecimientos, hitos y cambios de carácter social, que han sido de relevancia histórica y que han generado repercusiones en todos los ámbitos de la vida cotidiana, con mayor importancia fundamentalmente en el ámbito político y que se han manifestado a través de la búsqueda de mecanismos y medios de expresión con el objeto de adquirir por una parte un mayor grado de relevancia y por otra el poder perpetuarse a nivel social con el objetivo de establecer cambios en el corto como el mediano plazo, de esta manera se ha vuelto a reactivar el denominado espacio público reconstituyéndose como el medio mediante el cual los diversos componentes de la sociedad han podido expresarse en pos de apelar a situaciones de cambio, siendo el comienzo de un paulatino abandono de lógicas de acción y comportamiento, derivados de un período de supresión de las libertades cívicas y democráticas, cuyo origen se remonta al período de la dictadura cívico-militar iniciada en la década de los 70 del pasado siglo, y que durante 17 años se encargó de la deconstrucción y eliminación de un modelo de participación socio-político complejo y en constante desarrollo, a uno en donde primasen el apoliticismo social, reforzado fundamentalmente con las lógicas de un modelo en donde primasen los valores mercantiles. Junto con la reactivación del espacio público se ha retomado de manera activa por parte de la sociedad la acción asociativa, fundamentalmente manifestada en una primera etapa a través de la movilización social con el planteamiento de la “demanda social”<sup>1</sup>, y posteriormente como observamos en los últimos años, en una segunda etapa, basada en la conformación de agrupaciones o instituciones que puedan o intenten cosificar las demandas establecidas por la organización de la sociedad, dando respuesta organizativa y programática de dichas necesidades manifestadas, enmarcadas a un contexto político. Este fenómeno reciente en la sociedad se contrapone con lo

---

<sup>1</sup> En relación a este concepto actualmente la idea de “demanda social” no se refiere exclusivamente a las necesidades, potencialidades o aspiraciones que un grupo social pudiesen manifestar exclusivamente al aparataje estatal; no obstante lo anterior, la institucionalidad estatal es teóricamente en el modelo liberal de Estado, la demandada a dar respuesta al conjunto de demandas sociales.

observado durante todo el período denominado como “Transición democrática”<sup>2</sup>. Estableciéndose a nivel social un cuestionamiento que adquirió niveles de malestar insospechado para los arquitectos del modelo imperante, decantando en la mencionada activación de la sociedad y el espacio público en su conjunto, estableciendo como momento coyuntural el inicio de la segunda década del presente siglo. En este contexto el movimiento estudiantil tomó un rol protagónico (sin embargo no el único) sumándose el cuestionamiento al mercado en relación a los criterios de trato con el medio ambiente, o la omisión al criterio de armonía y sustentabilidad de las comunidades que se emplazan cercanas a zonas en donde el mercado pretende una explotación de recursos; también el emplazamiento a la carencia de cobertura que la entidad estatal establece con zonas que no pertenecen a la “centralidad”, y que demostraban el abandono gradual y en consecuencia una invisibilización, de la noción de un Estado garante de derechos sociales básicos como salud o educación; En síntesis un cuestionamiento al modelo impuesto y la intromisión de éste en todos los aspectos de la vida social.

Lo anterior conllevó a un proceso de asociacionismo cívico, con el fin de establecer y organizarse en la defensa de los intereses que comenzaron a reconocerse como comunes, si bien eran intereses que no le correspondían a toda, sí a casi la totalidad del espectro de la sociedad, esto permitió que surgiesen organizaciones ciudadanas, y en rigor, que se manifestase la reactivación de la sociedad y de su espacio público como elemento partícipe y activo del acontecer político-social. Con posterioridad y en los últimos años de la historia presente de nuestro país este nuevo asociacionismo tomó perspectivas políticas, originándose partidos políticos derivados y con matriz en el movimiento social reciente.<sup>3</sup> Este proceso y sus grados de complejidad, así también como el impacto manifestado en el ámbito político y social, no podría entenderse sin el rol del que son responsables los nuevos medios y plataformas de comunicación tecnológica, las denominadas TEP (Tecnologías de empoderamiento y participación, término acuñado por Dolors Reig i Hernández<sup>4</sup>), las cuales han sido un elemento fundamental en la organización, cohesión y legitimación de los movimientos sociales y sus demandas en la reciente década en nuestro país como también a nivel global, siendo uno de los

---

<sup>2</sup> El concepto expuesto para referirse al período posterior al término de la dictadura militar entre los años 1973-1990, se mantiene en discusión por parte de las disciplinas sociales que estudian nuestro tiempo presente, en relación a su extensión.

<sup>3</sup> Proceso del que aún no es posible determinar sus consecuencias e importancia por encontrarse inconcluso.

<sup>4</sup> Dolors Reig, es psicóloga, académica de la Universitat Oberta de Catalunya y especialista en el impacto social de las nuevas tecnologías.

principales factores en el proceso de modernización del espacio público, posibilitando la diversificación y democratización del mismo, esto en cuanto, el acceso a la información y las redes sociales se transformaron en una plataforma múltiple de difusión masiva, con información que se viraliza, produciendo altos grados de empatía social, y en consecuencia, un obvio sentido de pertenencia; en síntesis, un medio de instrumentalización social, que se conjuga a los tiempos de inmediatez y masividad, en donde las actuales características del espacio público se configuran dentro de límites que trascienden espacios particulares, adquiriendo un trascendencia de carácter global. Dichas características son el resultado de un proceso de evolución histórica en el cual el espacio público se configuró en función a los cambios experimentados por la sociedad, en donde el contexto local no manifestó ser una excepción a dicho proceso, evidenciando un paulatino desarrollo en su diversificación y manifestando etapas con diversas características que permitieron el acceso a la configuración de dicho espacio, en un período inicial dirigido y promovido por una institucionalidad estatal, para posteriormente detentado por un grupo minoritario y en muchos casos pertenecientes de una élite, interesada en el manejo de la comunicación e información con el objeto de la detentación del poder hegemónico que éstas representaban<sup>5</sup>, para más recientemente manifestar una apertura que permitió una mayor participación a grupos organizados de la sociedad que no pertenecían exclusivamente a las tradicionales esferas de poder de la sociedad. En este proceso de desarrollo del espacio público la prensa se transformó en su instrumento de articulación por excelencia, por cuanto adquirió un rol clave en el desarrollo de la sociedad.

\*\*

En perspectiva histórica, el proceso descrito anteriormente a modo de exordio y que constituye substancialmente la fundamentación del origen de la presente investigación histórica<sup>6</sup>, en esencia no es desconocido, sino, más bien familiar, esto puesto que en el devenir histórico de las sociedades modernas, las instancias, momentos y espacios de sociabilidad y asociacionismo han sido “naturales”, necesarias y a su vez perentorias para el orgánico

---

<sup>5</sup> Sin lugar a dudas estas aseveraciones no poseen ya el carácter de ser inéditas, puesto que desde comienzos del presente siglo se han estudiado y proyectado sus efectos en la sociedad, no obstante en los últimos años se han ido corroborando y más aún superando en expectativas, dichos efectos proyectados.

<sup>6</sup> En relación a este punto no podemos obviar el hecho de que en gran medida la producción historiográfica de quien se adentra en el estudio de la historia, está íntimamente ligada al tiempo en el cual el investigador se inserta, en ese sentido explicamos el primer apartado de la presente introducción, como el proceso el cual nos motivo a analizar históricamente prevalencia de los modos de socialización y asociacionismo.

desarrollo de dichas sociedades, no estamos afirmando que no existiesen con anterioridad al surgimiento de la sociedad moderna, sin embargo, debido a los procesos manifestados por la humanidad en los últimos 500 y con mayor intensidad en los últimos 250 años, la necesidad del ser humano por asociarse con otros en diversos grados, manifestaciones y matices para con una multiplicidad de objetivos, se volvió una prioridad. En ese sentido los espacios por los cuales se desarrollaron dichas instancias de sociabilidad y asociacionismo han sido múltiples, pero sin lugar a dudas es en la denominada “esfera pública”<sup>7</sup> mediante el cual se han podido desarrollar de manera compleja, y ya bajo instancias propias de la modernidad.

Esta importancia al último cuarto de milenio y a los hechos y procesos históricos que ha manifestado, ya ha sido ampliamente estudiada y fundamentada historiográficamente; en ese sentido valoramos las palabras de Eric Hobsbawm, quien afirma en el primer tomo de su trilogía historiográfica para explicar la conformación de la actual era capitalista y que consistiría en su denominada “doble revolución”, que “(...) *la revolución producida entre 1789-1848, (...) supuso la mayor transformación en la historia humana desde los remotos tiempos en que los hombres inventaron la agricultura y la metalurgia, la escritura, la ciudad y el Estado.*”<sup>8</sup> Nos apoyamos de dichas afirmaciones puesto que a partir del inicio de la revolución industrial inglesa y la explosiva difusión de ideas políticas que decantó en la Revolución Francesa, las formas y características de la vida cotidiana de toda el área occidental del planeta se vieron modificadas con mayor o menor intensidad de manera inminente, en función a lo anteriormente descrito nos sustentamos también a lo que I. Wallerstein define como la conformación del llamado “sistema-mundo”<sup>9</sup>. En este sentido se comenzó a manifestar el fenómeno de la modernización<sup>10</sup> en todas las escalas del quehacer humano, desde el sistema productivo económico en donde el flujo del “capital” se configuró como su nuevo motor; la configuración de los sistemas políticos con la nueva matriz ideológica republicana-liberal; el surgimiento y posterior empoderamiento de la clase burguesa contemporánea -vanguardia social de este proceso de

---

<sup>7</sup> Debemos constatar la complejidad del concepto utilizado, en cuanto a su constitución y conceptualización los diversos estudios desde la amplitud de las ciencias sociales avalan la multiplicidad de significados, no obstante uno de los estudios que utilizaremos como referencia en función del concepto será el ya clásico, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, de Jürgen Habermas (Ed. G. Gili, 4ª edición, 1994, Barcelona).

<sup>8</sup> Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución*, Ed. Crítica, 6ª Edición, 2009, Buenos Aires, p.9

<sup>9</sup> Wallerstein, Immanuel. *“El moderno sistema mundial”*, Ed. Siglo XXI, 12ª edición, 2007, México D.F.

<sup>10</sup> El concepto de “modernización” en las ciencias sociales es de carácter complejo, esto en cuanto a que abarca un sinnúmero de características de procesos relacionados a la dicotomía continuidad-cambio. Bajo una perspectiva histórica la modernización debe ser entendida como un proceso de larga duración; y no como proceso de destrucción sino de continuidad y transformación.

modernización-, y su contrapartida la clase obrera anexada a través del proceso de proletarización sistemática. A su vez y de manera más tangible dicha modernización se manifestó en el proceso de industrialización que comenzó en el período, evidenciándose en áreas relacionadas a los nuevos y existentes modos de producción y la modificación de sus medios, por ejemplo en el uso de la innovación técnica en la producción de la maquinaria simple y pesada como el ferrocarril, el surgimiento de formas de comunicación como el telégrafo, el planteamiento del mundo urbano como base de un proceso articulador de lo que se compondría la denominada modernización material. Las palabras de M. Berman refuerzan lo descrito de manera clarificadora para determinar los cambios del período: *“un paisaje de maquinas de vapor, fabricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, frecuentemente con consecuencias humanas pavorosas; de diarios, telegramas, telégrafos, teléfonos y otros medios de comunicación de masas que informan a una escala cada vez más amplia; de Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital cada vez más fuertes; de movimientos sociales de masas que luchan contra esta modernización desde arriba con sus propias formas de modernización desde abajo; de un mercado mundial siempre en expansión que lo abarca todo, capaz del crecimiento más espectacular, capaz de un despilfarro y una devastación espantosos, capaz de todo salvo de ofrecer solidez y estabilidad”*<sup>11</sup>; en general el comienzo de un proceso dinámico, vertiginoso y constantemente en cambio, que para el ser humano se transformó con todas sus posibilidades y peligros en una “experiencia vital”<sup>12</sup>. Las descripciones esbozadas nos sitúan clarificadoramente entre los siglos XVIII y más propiamente el XIX, que por la serie de cambios revolucionarios en los diversos niveles (política, economía, sociedad, cultura, artes, ciencias, etc.) demuestra el inicio de un modo de vida que se vería cada vez más afectado tanto positiva como negativamente en el que hacer del hombre. Bajo una perspectiva conceptual R. Koselleck determina este período como “*Sattelzeit*”<sup>13</sup> -años “bisagra”- en el que se generaría un período entre dos épocas distintas que se situaría entre los años de 1750 a 1850, por los cuales una nueva cosmovisión política-social se estructuraría, permitiendo la circulación de ideas como “nación” u “opinión pública”. Esta nueva cosmovisión requirió de la existencia de un proceso constituyente de un espacio propicio en la que de

---

<sup>11</sup> Berman, Marshall. *“Todo lo solido se desvanece en el aire”*, Ed. Siglo XXI, 7° edición, 1994, México D.F., p. 5

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p.1

<sup>13</sup> Koselleck, Reinhart. *“Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos”*, Ed. Paidós, 1993, Barcelona.

manera performativa, se permitiese tanto la discusión como conformación de instancias inéditas y adecuadas al proceso de los ya mencionados cambios revolucionarios del período; en ese contexto se consolida la “esfera pública” como el espacio que permite y facilita dicha performatividad de ideas y acciones, y a través de la cual se cimentó y fomentó a escala social nuevas formas de sociabilidad y asociacionismo, las cuales de manera directa como indirecta establecieron influencia en el ámbito político de los ya mencionados procesos. Jürgen Habermas nos brinda una manera de hacer inteligible el proceso anteriormente descrito; bajo una perspectiva eminentemente sociológica e histórica pero con profunda reflexión conceptual, asocia el surgimiento de la esfera pública, a los procesos de modernización propios del sistema económico capitalista, éste por intermedio de la clase burguesa moderna, sienta las bases de un espacio que no es esencialmente privado, pero que tampoco corresponde propiamente al espacio estatal público -su contrapartida-, en consecuencia corresponde a un espacio de privados que por su pluralidad se sitúa en un plano que lo vuelve público<sup>14</sup>, de esta forma la sociedad civil permite a través del surgimiento y aplicación de diversos instrumentos materiales –el periódico durante todo el período al cual nos referimos y referiremos- su desenvolvimiento en este nuevo espacio de la “esfera social”.

En consecuencia el espacio físico por excelencia de este proceso de modernización capitalista fue el urbano: la ciudad. Ésta se constituyó como centro de la serie de cambios que impulsó el proceso modernizador, el cual ya durante la primera mitad del siglo XIX se había expandido por todo el hemisferio occidental llevando consigo nuevas estructuras, como dispositivos y mecanismos, que permitiesen la facilitación a la asimilación de dicho proceso de cambio. Sin lugar a dudas las resistencias no tardaron en declararse, éstas de manera implícita o explícita debieron sortear estos nuevos cambios, no obstante, las nuevas formas de vida se transformaron en imperativos para las sociedades que entraban en este proceso, modificando inevitablemente las mismas formas de vida, introduciendo nuevos patrones, y generando conflictos y resistencias entre pautas tradicionales y modernas. En este sentido uno de los mecanismos de inserción y difusión de estas nuevas formas, fue a través de la palabra y más fundamentalmente la escritura, esto en cuanto a constituirse *per se* como predominantemente moderna, en función que actúa como

---

<sup>14</sup> Jürgen Habermas, Óp. cit. “*Historia y crítica de la opinión pública*”.

difusora de ideas, conceptualizaciones, registros, etc.; y que permite y soporta -en una primera etapa<sup>15</sup>- las dinámicas del proceso modernizador.

Desde una perspectiva latinoamericana y también nacional<sup>16</sup> el espacio urbano siempre ha configurado como relevante en las diversas oleadas de modernización, éste en cuanto se ha constituido como centro de difusión ideológica-cultural, en donde se asentarían los grupos dirigentes, inclusive desde su preconcepción al inicio del proceso de conquista en lo que Ángel Rama determina como “ordenadora”<sup>17</sup>, puesto que desde su planificación, la ciudad en América, se piensa como centro de ordenamiento para consigo llevar a cabo el proceso de conquista, y posteriormente asentarse como coordinadora colonial, intermediando entre la metrópoli y el llamado “nuevo mundo”, siendo participe y protagonista de los procesos de imposición cultural que derivaron en una transculturación; no obstante, el análisis de este autor no es meramente urbanístico estratégico, si no también ideológico, en cuanto en que ésta “ciudad real”, configura también una “ciudad letrada” la cual debe constituirse como intemporal, en base a la existencia de los signos constituyentes de la palabra escrita, estos organizados, coordinados y conceptuados por una red de funcionarios –los grupos dirigentes- los cuales producen y se establecen bajo límites claramente especificados, y en el que dichos funcionarios burocráticos - que por cierto se constituirían como muy limitados- establecerían la constitución del llamado “imperio de la palabra”<sup>18</sup>. Sin embargo la recepción a la relación de la ciudad “real” con la “letrada” en América presentó dicotomías, esto puesto a las ya mencionadas naturales resistencias, puesto que la palabra escrita generó un evidente rechazo y distanciamiento con el mundo no letrado, el del habla y la oralidad, el de la tradición y en consecuencia, el que porcentualmente fue durante siglos el que componía la casi totalidad de la sociedad americana. Como explica Rama: *“Este encubrimiento de la escritura consolidó la diglosia característica de la sociedad latinoamericana, formada durante la Colonia y mantenida tesoneramente desde la independencia. En el*

---

<sup>15</sup> Con posterioridad la misma modernización buscará a través de la investigación científica técnica, nuevos medios de difusión que aseguren un mayor dinamismo comunicativo principalmente demandado por el flujo comercial, no obstante seguirán las letras poseyendo la prevalencia en la difusión de las nuevas ideas que surgen durante todo el periodo.

<sup>16</sup> Debemos destacar que el proceso someramente descrito en ningún caso corresponde a la generalidad de la realidad latinoamericana del período, ampliamente estudiado por la historiografía regional. En el proceso descrito nos referimos fundamentalmente a un proyecto impulsado por las elites y que no corresponden al espectro total de la población americana.

<sup>17</sup> Rama, Ángel. *“La ciudad letrada”*, Ed. Arca, 1998, Montevideo, p. 27

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 50

*comportamiento lingüístico de los latinoamericanos quedaron nítidamente separadas dos lenguas.*"<sup>19</sup>

Es esta relación, ciudad y letras -la que con posterioridad a los procesos de independencia americanos y ya en pleno siglo XIX- tomaría un nuevo impulso debido al proyecto de estado-nacional que alrededor de todo el continente concernía el desafío a tratar, y que con los nuevos bríos permitiría a la denominada "ciudad letrada" un nuevo rol protagónico en dicho plan, a pesar del heterogéneo panorama que presentaban las nacientes repúblicas. Dentro de este proyecto la prioridad fue en un primer inicio asegurar el proceso independentista concebido solo posible a través del establecimiento y aseguramiento de una institucionalidad política sólida y autónoma; y desde la esfera económica la aplicación plena del libre comercio, insertándose de esta forma en el mercado mundial -ambos rasgos influenciados por el proceso de modernización derivadas de la llamada "doble revolución" con el que comenzamos el presente apartado-. Simultáneamente a estas tareas prioritarias, surgieron acciones e imperativos anexos en la consecución de dicho proyecto, que atenían y apelaban más propiamente a una modernización del ámbito social. En el proceso posterior a las revoluciones independentistas americanas, se exigía a la esfera social un proceso de transformación compleja, que no se perfilaba como posible sin la acción de las elites que dirigían el proyecto estatal -los funcionarios de la ciudad letrada- y que dentro de dichas acciones, se coincidía como imperativo la ampliación a un espectro social más masivo, con la finalidad de insertar en el proyecto de estado nacional a cada vez mayores volúmenes de "ciudadanos", o si las condiciones materiales y "espirituales" no lo permitiesen, al menos la existencia de "connacionales"<sup>20</sup> con el fin de brindarle a todo el entramado de cambios, amplios niveles de legitimidad. Lo anterior demandó de los grupos dirigentes, las elites letradas, un programa de acciones que permitiesen la construcción y consecución de un ideario común fundamentado en sólidas bases republicanas, en vista a lo anterior, no solo bastaba en el proyecto nacional la construcción de éste ideario, sino que el robustecimiento del mismo y su preservación en el tiempo<sup>21</sup>. Para con estos fines se adoptaron medidas cuya fortaleza se basó en una matriz ideológica republicana-liberal, en donde la difusión de ideas sobre y para la nación en ciernes, compondría un rol

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 44

<sup>20</sup> Sabato, Hilda. Et. Al. *"Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina"*, Ed. Fondo de cultura económica, 1999, México DF.

<sup>21</sup> Anderson, Benedict. *"Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo"*, Ed. Fondo de cultura económica, 1993, México DF.

fundamental, en dicho contexto y basado en supuestos ilustrados, la labor que se le responsabilizó a la educación fue primordial, esto por cuanto –y de la cual fue su objeto durante largo tiempo- permitía la difusión y enseñanza en el uso del sistema de representación de los signos y su consecuente interpretación, la escritura y su lectura. En este sentido todos los hombres públicos participes en los procesos de conformación estatal coincidían; Carlos Ruiz sintetiza la concepción de la época respecto a la educación bajo las variantes ideológicas rectoras en el objetivo de *“formar la virtud cívica de los ciudadanos, es decir, lo que constituye el sostén fundamental de un régimen libre, que lo diferencia del despotismo, fundado en el terror, o de las monarquías fundadas en el honor.”*<sup>22</sup> La complejidad del proyecto de estado nacional americano, demostraba los múltiples factores de los cuales dependía su éxito, sin lugar a dudas uno de ellos, la restructuración de la sociedad, demandó esfuerzos superiores que no dependieron exclusivamente de la elite político-administrativa estatal inicial, si no, que apeló a proyectos y formas de concebir la organización de la sociedad por dichas elites, y que demandaban de éstas, la articulación de un proyecto socio-político de largo alcance. Debemos destacar que a escala regional los resultados fueron diversos, pero con cierta tendencia a ser pobremente sostenidos dichos proyectos y rápidamente llevados al fracaso, fundamentalmente por ser articulados bajo una concepción más tradicional ligadas al liderazgo de ciertas personalidades; uno de esos fenómenos son las características estudiadas en el denominado “caudillismo” latinoamericano.

El debate político abierto, permitió junto con el nacimiento del proyecto de estado nacional, la aparición de la ya conceptuada “esfera pública”, lugar en la cual se debería desenvolver la figura del “ciudadano” y su “virtud” que proponía el proyecto de estado nacional determinado por las elites dirigentes y por las cuales el muy limitado aparataje educacional estatal proporcionaba la instrucción de las letras; esfera que en un primer estado estuvo fuertemente delimitada en discusiones ligadas a las conceptualizaciones políticas obvias que demandaba la articulación de un Estado en formación, pero que luego a la consecución de dicho proyecto de emancipación inicial se amplió, a temáticas que reclamaban la participación de una sociedad moderna, y que ya no se limitaba exclusivamente a conceptualizaciones formalmente políticas, sino que también, a las de una sociedad bajo patrones culturales eminentemente republicanos y funcionalmente liberales. En dicho sentido el modelo de sociedad republicana comenzaba a manifestar paulatinamente durante la

---

<sup>22</sup> Ruiz Schneider, Carlos. *“De la republica al mercado. Ideas educacionales y política en Chile”*, Ed. Lom, 2010, Santiago, p. 15.

primera mitad del siglo XIX cambios, acciones y articulaciones, que permitían observar el surgimiento de una esfera pública moderna a nivel local<sup>23</sup>.

Este nuevo ideario estatal-nacional encontró múltiples mecanismos y formas para apelar a la construcción del “imaginario” social, uno de los más relevantes y que se desarrolló de manera orgánica en la esfera pública fue evidentemente el de la prensa, que en el caso chileno, se origina e inicia su desarrollo de manera simultánea al proceso revolucionario independentista, ésta –la prensa- representa por sí misma la serie de cambios que se dan con el inicio del período republicano y asume la labor de constituirse como el principal medio de la esfera pública, encargada de producir opinión y debate en la misma, junto con lo anterior era además uno de los propósitos y espacios por los cuales los hombres públicos y el nuevo aparataje estatal, buscaban insertar a los “ciudadanos” que en un inicio eran solo conceptuados, pero que en dicha conceptualización se determinaba como imperativo el insertarlos bajo las reglas del llamado imperio de la letra. La importancia de este espacio y su desarrollo, ha sido ampliamente estudiada por la historiografía, en muchos casos conceptualizado como “instrumental” de procesos y actores históricos diversos en una primera fase, sin menoscabo a dicha visión ésta se configuró en sí como un espacio legítimo de relevancia tanto social, política como cultural, transformándola en un actor histórico en sí misma, en dicho sentido compartimos la perspectiva de Eduardo Santa Cruz cuando se refiere a *“la concepción de la prensa no como puro reflejo de otras dinámicas exteriores a ella, ni como puro instrumento de aquellas, sino como un actor socio-cultural que opera desde sus propias instalaciones ideológicas y culturales, construyendo y difundiendo sentidos sobre lo social.”*<sup>24</sup> En ese sentido la prensa rápidamente se consolidó como una articuladora del modelo social republicano, y por consiguiente espacio de desenvolvimiento de una sociedad moderna.

---

<sup>23</sup> Como bien advertimos más arriba, en el proceso descrito nos referimos fundamentalmente al grupo social de la elite y una diversificación de la misma fundamentalmente representada en estratos medios (no utilizaremos el concepto de “clase”) por ejemplo comerciantes desligados de las formas económicas tradicionales ligadas a la hacienda para el caso agrícola, o el naciente comercio para el caso de los centros urbanos; como también intelectuales, preceptores, abogados, publicistas, etc. Para el caso del bajo pueblo la historiografía se ha encargado de producir una gran cantidad de estudios relacionados a la inserción de los grupos subalternos al proyecto de estado nacional decimonónico, para el caso chileno la denominada “Nueva historia social” ha aportado valiosos estudios Grez Toso, Sergio. *“De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)”* o Pinto, Julio. Valdivia, Verónica. *“¿Chilenos Todos? La construcción social de la nación (1810-1840)”*.

<sup>24</sup> Santa Cruz Achurra, Eduardo. *“La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos.”*, 2010, p. 7. Disponible en <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/123629>

\*\*\*

La historiografía ligada al estudio de las relaciones humanas – coadyuvada con diversas disciplinas de las ciencias sociales, fundamentalmente la sociológica-, ha establecido ciertas tendencias en el estudio social, disponiéndola inseparable tanto del ámbito político como también del económico, de esta triada se han perfilado diversos estudios de las formas de relación que ha establecido el ser humano en el transcurso del tiempo y fundamentalmente en el período moderno. En este sentido la escuela francesa ha poseído un protagonismo historiográfico que ha generando un nuevo paradigma metodológico y epistemológico centrado principalmente en el estudio de la “sociabilidad”, este término planteado por Maurice Agulhon, se postula en función a las relaciones que establecen los seres humanos bajo el contexto de las sociedades modernas republicanas, lo anterior fundamentado principalmente en el desarrollo de su obra historiográfica centrada en las relaciones humanas de la Francia de los siglos XVIII y XIX, y en las cuales ciertos grupos de dicha sociedad poseían mayor protagonismo investigativo – los denominados grupos medios entre la plebe y la nobleza-aristocracia en crisis<sup>25</sup>- no obstante a lo anterior también grupos subalternos fueron de interés, con la salvedad que las condiciones esencialmente materiales de estos grupos evidenciaban modos de sociabilidad con características distintivas y con menor incidencia política directa, sin embargo poseyendo importancia histórica.

A nivel regional como también nacional, la influencia de esta categorización historiográfica se ha visto reflejada en el desarrollo de múltiples investigaciones<sup>26</sup>, estas temporalizadas en el comienzo del llamado período republicano, y que toman mayor vigor en el período de aplicación de los llamados proyectos de estados nacionales. En dicho contexto la sociedad cambió y adscribió a nuevas formas y métodos de vinculación de los segmentos partícipes en ella, cediendo en muchos casos lógicas tradicionales fuertemente arraigadas, resquicios de una sociedad tradicionalista, estamental y cerrada, que se vería tensionada en relación a las nuevas lógicas de funcionamiento social que demandaba el ideario liberal republicano. Estas nuevas formas con las cuales los individuos establecieron nuevas relaciones, buscaron un espacio de desarrollo que no pertenecía propiamente a la vida privada, sino más bien, al poseer un carácter colectivo, encontró su espacio natural en la esfera pública; en este sentido la sociabilidad se desarrolla en un

---

<sup>25</sup> Agulhon, Maurice. *“El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848.”*, Ed. Siglo XXI, 2009, Buenos Aires.

<sup>26</sup> V.V.A.A. *“Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940”*, Fundación Mario Góngora, 1991, Santiago.

ámbito que no es meramente privado, pero que a su vez al concernir a formas de relación entre las personas, no se remite a un ámbito institucional-estatal –rememorando lo planteado por Habermas- ; dentro de este espacio se desarrollaron y manifestaron de forma material grupos como cofradías, círculos, salones, cafés, filantropías, etc. en donde muchas de las lógicas en su funcionamiento remitían a elementos liberales republicanos fundamentalmente referidos al ámbito cultural, y de las cuales se manifestó la sociedad de manera organizada -en muchos casos- a instancias con mayor repercusión social y posteriormente política, como lo son las asociaciones derivadas de estos nuevos mecanismos de sociabilidad consolidando -como plantea H. Sabato- “(...) *el desarrollo de una sociedad civil relativamente autónoma, cuyo síntoma más evidente fue la expansión de la actividad asociativa y de la prensa independiente (...) –estas- constituían tramas conectivas que atravesaban y articulaban vertical y horizontalmente a la sociedad.*”<sup>27</sup>. En dicho sentido la asociación tomó parte en el surgimiento de estas nuevas formas de sociabilidad, como un ejemplo más formal de las mismas, en cuanto a que “*reunía individuos libres y autónomos, iguales entre sí, unidos por vínculos de tipo contractual en torno de un objetivo común. (...) se distinguían de las regidas por criterios de adscripción y tradición como las cofradías y los gremios artesanales, propias de las sociedades del antiguo régimen.*”<sup>28</sup> Por tanto las asociaciones se desarrollaban en la nueva esfera pública surgida, y apelaban o en muchos casos se “adelantaban” a las acciones y reacciones que el Estado -por el hecho de estar en un proceso de articulación originaria- no podía responder aún de manera resuelta. En consecuencia, la relación semántica sociabilidad-asociacionismo es evidente, sin embargo en muchos casos no totalmente interdependientes<sup>29</sup>, puesto que algunas formas de sociabilidad apelaban como ya desarrollamos a ámbitos de lo cotidiano y en consecuencia no generaban mayor trascendencia.

Las formas de sociabilidad y asociacionismo cumplieron el rol de generar una modernización de la esfera social, esa que demandaban los hombres públicos, y el proyecto de estado nacional, llevando de esta manera a los niveles de lo cotidiano, el proceso de cambios que se manifestaba en la época, en todos los niveles de desarrollo humano, “*Para las elites ilustradas hispanoamericanas, estas nuevas asociaciones constituían espacios decisivos*

---

<sup>27</sup>Sabato, Hilda. “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: Prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)” en Altamirano, Carlos. (Coord.) “Historia de los intelectuales en América Latina”, Ed. Katz, 2008, Buenos Aires, p. 387.

<sup>28</sup> Ibíd. P. 389.

<sup>29</sup> Agulhon, Maurice. “La sociabilidad como categoría histórica” en V.V.A.A “Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940”, Fundación Mario Góngora, 1991, Santiago. P. 8-10.

para la expansión de los valores y las prácticas de la civilidad y de la vida cívica, en fin, de la civilización”<sup>30</sup>. Las particularidades, tensiones y resistencias claramente se manifestaron de forma más declarada en el ámbito social y cultural, esto en cuanto a las lógicas y estructuras de sociabilidad y asociaciones tradicionales, ampliamente arraigadas en una población mayoritariamente popular que desconocía el lenguaje básico con el cual se sustentaron muchas nuevas formas de sociabilidad y asociacionismo –la lengua escrita que por antonomasia fue el mecanismo de difusión-, como también en capas de la elite tradicional como la aristocracia terrateniente la cual se sentía en muchas formas adscritas a lógicas pre-modernas; si bien existieron resistencias, la modificación a ciertas características en las formas de sociabilidad fueron imperativas, en ese sentido los estudios en la historiografía también son múltiples<sup>31</sup>.

\*\*\*\*

La presente investigación se inspira, enmarca y contextualiza en los apartados previamente expuestos, esto en cuanto a que nace del interés de los mecanismos de articulación de los cuales se organizan los movimientos sociales y la sociedad como generalidad, y de cómo éstos se han manifestado en el tiempo en nuestro país; articulación desarrollada en espacios propiamente públicos y que en momentos de modernización -ya sea de carácter tecnológico, social, cultural, político o de manera múltiple- se sirvieron de nuevas modalidades de comunicación para una mayor dinámica e interrelación. En función de una perspectiva histórica en la cual planteamos nuestra investigación, la relación que esbozamos se sitúa en el proceso de conformación de la esfera pública la cual está directamente relacionada al proceso de articulación del proyecto de Estado-nacional de la primera mitad del siglo XIX, dentro de un proceso de modernización que afectó a estructuras externas como internas; y del cómo dicha esfera pública, planteó un espacio de desarrollo inédito para la sociedad, estableciendo nuevas formas de articulación de la misma en sus variantes de sociabilidad y asociacionismo, en ese sentido uno de los mecanismos difusores fundamentales de los cuales se

---

<sup>30</sup> Sabato, Hilda. Óp. cit. “Nuevos espacios...” p. 389.

<sup>31</sup> Sagredo, Rafael y Cristián Gazmuri (Directores) “Historia de la vida privada en Chile. El Chile tradicional. De la Conquista a 1840”, Vol. 1, Ed. Taurus, 2005, Santiago. Purcell Torreti, Fernando. “Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social, Colchagua. 1850-1880” Ed. Dibam Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2000, Santiago. Goicovic, Igor. “Ámbitos de sociabilidad y conflictividad social en Chile tradicional: Siglos XVIII y XIX.” Rev. Esc. Hist. 2005, n.4, pp. 23-50.

servió esta nueva esfera pública, como ya planteamos fue evidentemente el de la prensa escrita.

En dicha perspectiva consideramos que la prensa escrita se constituyó como la principal plataforma difusora de las nuevas formas de sociabilidad y asociacionismo del período, fundamentalmente en los centros de modernización nacional, la presente problemática está planteada con el fin de develar interrogantes como cuál fue o cuales fueron las convenciones y mecanismos en que se expresaron las nuevas formas de sociabilidad y asociacionismo por intermedio de la prensa, cuáles fueron los énfasis e intereses, como las modalidades preeminentes que la sociedad plasmó en dicho espacio comunicativo de la esfera social.

Los límites de la presente investigación están directamente relacionados a la problemática presentada y tienen relación a tres elementos subyacentes en los apartados precedentes, en primer lugar en función de ser la prensa y las manifestaciones de la sociedad en ella, el objeto a tratar, se evoca al estudio de un segmento de la sociedad ligada a estratos letrados y acomodados – consumidores y primeros receptores de las nuevas formas de vida- y en muchos casos partes del segmento de la elite controladora del aparataje estatal en articulación y desarrollo, como también de nuevos actores de la esfera pública como intelectuales, publicistas u hombres de negocios, grupos que poseían las herramientas materiales, ideológicas e intelectuales para utilizar dicho espacio complejo, donde en muchas ocasiones se libraban debates, polémicas y argumentaciones. Como segundo punto y en vista a que nuestra problemática de investigación es posible de observar en un período de desarrollo de larga duración, desde el surgimiento de la esfera pública hasta la actualidad –con la variabilidad de sus formas por supuesto y fracturas en algunos períodos-; el espacio temporal en el cual ubicaremos nuestra investigación corresponderá al período del proceso de ordenamiento y articulación del proyecto de Estado; y dentro de éste, el período en el cual se brinda una mayor libertad al desenvolvimiento mismo de la sociedad, así como también la expansión de los límites de su espacio de desarrollo; establecemos que dichas condiciones se manifiestan temporalmente durante el segundo gobierno “conservador” en la década de 1840, en dicho sentido como plantea Ana María Stuvan, este período “(...) constituye un momento fundante de la identidad cultural chilena. Atrás quedaban los momentos más álgidos de la lucha por la instauración de un Estado constitucional, aparentemente consolidado, luego de la firme imposición del orden por parte del desaparecido

*Ministro Diego Portales.*<sup>32</sup> Posterior al conflicto por la hegemonía en la dirección del proyecto estatal, y ya bajo el marco claramente delimitado del llamado “orden portaliano”, la década de 1840 se perfila como una de las más relevantes en el proceso de desarrollo de la sociedad, fundamentalmente en su perspectiva social y junto con ello cultural, si bien es cierto, el marco de acción en el cual la sociedad y sus componentes se podían expresar estaba fuertemente delimitada, surgieron también espacios que permitieron un desarrollo más complejizado de la matriz social, expresándose de múltiples maneras, inclusive permitiendo la visión crítica de ciertas estructuras que la componían, o también, el cuestionamiento del rol de la reciente pero aún deficitaria institucionalidad estatal, en relación a los roles que le concernían. Finalmente la definición del espacio físico en el cual estudiar la problemática presentada, corresponde el tercer elemento en relación a los límites de la presente investigación y junto con aquello el medio de prensa que constituirá nuestro objeto de estudio, en dicho sentido la presente investigación esta conceptualizada como historia local, y en función de las condiciones subyacentes de nuestra problemática, este espacio físico apela a centros de modernización - en consecuencia centros urbanos-, en donde se manifestó con mayores intensidades los cambios en la dimensión de la sociedad. En el período temporal a estudiar los centros urbanos que reunían estas características fueron muy limitados, naturalmente la ciudad de Santiago -centro político y administrativo- constituye la primera opción para el desarrollo y estudio de la problemática expuesta, no obstante, durante el periodo es la ciudad de Valparaíso la cual reúne todas las características materiales, para constituirse como la ciudad vanguardia de un proceso de modernización que demandaba cambios drásticos en la estructura de un sinfín de ámbitos en la aún reciente república de Chile, además de ser el primer puerto del país, por lo que constituía puerta de entrada de una serie de formas y estructuras propias a una forma de vida moderna, en donde en palabras del E. Hobsbawm, el “*vivir cerca de un puerto era vivir cerca del mundo.*”<sup>33</sup> En relación a este espacio, uno de los medios de prensa por los cuales se hacía una correspondencia inmediata con el puerto es el periódico de “El Mercurio”, esto puesto a fundarse a finales de la década de 1820, década en la cual el puerto da inicio a su proceso de transformación con el objetivo de convertirse en el puerto más importante de todo el Pacífico sur.

---

<sup>32</sup> Stuenkel, Ana María. “*La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*”, Ed. Universidad Católica de Chile, 2000, Santiago, p. 18.

<sup>33</sup> Hobsbawm, Eric. Op. cit. p. 17.

En síntesis, nuestra hipótesis de investigación plantea la constitución del Mercurio de Valparaíso, como plataforma del desarrollo del espacio público porteño, para lo cual se desarrollará el estudio de cómo se plasmaron dichas formas y manifestaciones en el periódico local, priorizando las temáticas más atingentes para el espacio social de Valparaíso, en el primer lustro de la década de 1840.

La estructura de la presente investigación consistirá en tres capítulos. En el primero de ellos desarrollaremos el análisis de la dimensión del espacio público y los elementos y formas que constituyeron dicha dimensión, para ello nos detendremos en la evolución de la opinión pública, los modos y formas de sociabilidad. Posteriormente analizaremos el estado de la esfera pública del período, y para ello nuestro énfasis estará centrado en la constitución y desarrollo del estado de la prensa nacional, en segundo término propondremos una contextualización de las condiciones estructurales en las cuales se enmarca nuestra problemática de investigación a nivel nacional, centralizándola en los ámbitos político, económico y social.

El segundo capítulo tratará la evolución del espacio físico hasta el periodo temporal en el cual contextualizamos nuestra problemática de investigación, en dicho sentido analizaremos la transformación material de la ciudad de Valparaíso, los cambios materiales impulsados, y su organización espacial. Junto con lo anterior el estado de la sociedad porteña de la época. Así como en el primer capítulo, también abordaremos el estado de la prensa de la época, deteniéndonos en el periódico de nuestra investigación.

El tercer capítulo analizará la configuración del espacio público y sus formas de sociabilidad y asociacionismo, en el planteamiento que plasmaron en el Mercurio de Valparaíso los diversos actores sociales que configuraban dicho espacio, enfatizando en las tendencias, énfasis y la valoración que tuvo el periódico con las formas de sociabilidad y asociacionismo de uno de los principales centros de modernización de nuestro país durante el período de nuestra investigación.

La metodología de la presente investigación se sustentará en el análisis documental de archivos de prensa del período, centrados en la selección de las publicaciones que “El Mercurio de Valparaíso” emitió durante los años de 1840 a 1845, a su vez de la revisión de la historiografía del período, como también la relativa al estudio y desarrollo de la prensa y los espacios públicos.

## **Capítulo I**

El análisis de las manifestaciones y expresiones de las formas de sociabilidad y asociacionismo, requieren de un marco teórico conceptual que permita una comprensión acabada de dicho ámbito de manifestación social; para esto se hace fundamental el estudio del espacio público, como elemento que posibilita el desarrollo y la expresión de los fenómenos de la sociedad, y sus instrumentos de manifestación y articulación, perfilándose de esta manera como una categoría estructural de la esfera social, es así como la prensa escrita que para el caso de la presente investigación, es representado por medio de El Mercurio de Valparaíso, tiene por objeto la articulación del emergente espacio público local y posteriormente nacional. Las ciencias sociales en su búsqueda de análisis, se ha nutrido de manera multidisciplinaria con el objeto de explicar diversos fenómenos sociales, para el caso del espacio público las investigaciones son recientes, y han originado una variedad de discusiones teóricas que perduran hasta la actualidad. Generando en consecuencia más cuestionamientos que certezas, no obstante lo anterior, podemos perfilar ciertos conceptos cuyas bases en el saber sociológico e histórico nos permiten orientar la presente investigación. El presente capítulo abordará en primer lugar aquellos conceptos del espacio público que posibilitarán una mejor comprensión del campo de inteligibilidad en el cual se enmarca el fenómeno de la sociabilidad, el asociacionismo y sus medios de expresión.

En segundo lugar contextualizaremos el periodo en el cual se desarrolla nuestro análisis del espacio público nacional y local, que a pesar de las convenciones que puedan generar las ciencias sociales en el estudio de los fenómenos presentados por el desarrollo del ser humano, el marco contextual en el cual se desenvuelven dichos fenómenos, en la mayoría de los casos genera particularidades que escapan a las reglas que pretenden dar inteligibilidad y una mayor científicidad a los fenómenos estudiados, en ese sentido se hace necesario establecer una visión que nos permita constituir una contextualización acabada y a su vez una visión sinóptica desde una perspectiva política, económica y social del período que atañe a nuestra investigación, lo anterior corresponde a una empresa compleja en cuanto a la multiplicidad de interpretaciones que han desarrollado las diversas escuelas y períodos de la historiografía nacional, que en palabras de Julio Pinto han sido

*“más campo de batalla que torre de marfil”*<sup>34</sup>. A pesar de lo anterior actualmente existen ciertas “convenciones” –no obstante éstas son materia de debate constante bajo una perspectiva crítica- en relación al período de conformación y aplicación del proyecto de Estado durante el siglo XIX en Chile, y en donde la noción de “orden” se transformó en el axioma que determinó una consolidación temprana de dicho proceso, afectando y dando particularidad al espacio público y las manifestaciones de la sociedad que se desarrollaron en él.

### **I. El espacio público moderno**

Se puede definir el espacio público como la instancia que permitió el desenvolvimiento y desarrollo de la estructura social moderna, ya sea de una forma generalizada por intermedio de la sociedad en su conjunto o mediante sus componentes, conformándose de ésta manera como plantea Jürgen Habermas un espacio que no es privado ni propiamente político estatal, pero que sin embargo pretendía cierta influencia en las estructuras institucionales y normativas organizadoras de la sociedad. Las ciencias sociales han establecido diversas metodologías para el análisis de la conformación del espacio público, en este sentido siguiendo el paradigma habermasiano, el origen de dicho espacio se remite a la reactivación económica en Europa a partir de los siglos XIII-XIV, como resultado de la organización de la naciente clase burguesa, la cual posteriormente lideró un incipiente capitalismo que fomentó la organización de espacios de articulación, que trascendieron a los herméticos espacios institucionales cortesanos, denominados como parte de una “publicidad representativa”, como también a los estrictamente privados, y cuyo objetivo inicial se centró en la coordinación de la actividad mercantil. Posteriormente estos espacios comenzaron a manifestar una diversificación de temáticas que significaron la incidencia en ámbitos no estrictamente económicos, apelando a discusiones referidas al ámbito estatal y luego en un estado más avanzado, abordar temáticas culturales, en respuesta al proceso de transformación de la estructura sociopolítica ligado al fenómeno de la ilustración. En dicho sentido el espacio de articulación inicial comenzó a manifestar la presencia de opinión pública. Entenderemos como opinión pública la existencia de una crítica razonada, reflexiva y dialéctica, por cuanto demanda interlocución con propósito de cambio ya sea en términos discursivos o términos materiales, y que en sus orígenes radica exclusivamente a grupos letrados, y por ende miembros pertenecientes a estratos altos de la sociedad.

---

<sup>34</sup> Pinto Vallejos, Julio. *“La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates.”*, Ed. América en movimiento, 2° Edición, 2016, Valparaíso, p. 13.

## I.I Sociabilidad y Asociacionismo

Entre las manifestaciones sociales que utilizaron el espacio público como su campo de acción, encontramos la sociabilidad y su variante el asociacionismo que deriva de un proceso de institucionalización de las relaciones sociales; precisamos que estas manifestaciones poseen un origen anterior al surgimiento del espacio público moderno, pero tras la aparición del mismo, éstas adquirieron mayores niveles de incidencia y desarrollo en el entramado social, de esta forma tomaron un rol activo y progresivamente preponderante en el proceso de diversificación de la sociedad moderna capitalista. Entenderemos por sociabilidad aquellas formas o mecanismos que dispuso la organización humana, en un contexto social para solventar o dar solución a necesidades y problemáticas que el propio contexto social presentaba. Bajo una perspectiva historiográfica el estudio de la sociabilidad ha sido sometido a diversos debates epistemológicos y metodológicos en cuanto a sus objetivos de estudio, estos se centran en el análisis de las manifestaciones que las relaciones sociales producen, desde un ámbito particular, que va desde los modos y formas de recreación, hasta fenómenos tales como el asociacionismo, basado fundamentalmente en la organización bajo tópicos políticos, económico y culturales, bajo una matriz ideológica liberal.

Podemos identificar dos fases dentro de las formas de sociabilidad, que clasificaremos en tradicionales y modernas, las primeras se dan en un contexto pre capitalista de relaciones de producción y se caracterizan básicamente por establecer formas y modos que tienen por objeto generar lazos sociales por intermedio de acciones diversas, ejemplo de ello son las formas de sociabilidad basadas en la recreación, como también las establecidas a través de la religiosidad entre otras. En contraposición la fase de sociabilidad moderna, dice relación a formas y modos de relaciones sociales regidas bajo un contexto ideológico liberal capitalista, y se caracteriza por establecer relaciones sociales complejas, que tienen por objetivo generar espacios organizados en la esfera social apelando a la institucionalización de dichos espacios, permitiendo una mayor influencia y perdurabilidad en el tiempo, en ese sentido dicha complejización se concederá al fenómeno del asociacionismo, como plantea Hilda Sabato *“(...) por asociación se entendía la asociación voluntaria, que reunía individuos libres y autónomos, iguales entre sí, unidos por vínculos de tipo contractual en torno de un objetivo común. (...) se distinguían de las regidas por criterios de adscripción y tradición como las cofradías y los gremios artesanales, propias de las sociedades del antiguo régimen. (...) las asociaciones se expandían (...) por iniciativa de quienes, desde diferentes*

*lugares del espectro social y cultural, las entendían como instancias efectivas de auto organización para atender a problemas concretos de la esfera privada y para intervenir en la vida pública.*<sup>35</sup>. En cuanto a lo anterior las formas de sociabilidad modernas no se pueden analizar sin la presencia del fenómeno del asociacionismo, por cuanto están inherentemente asociadas.

Para el caso latinoamericano y local, la manifestación de los fenómenos de sociabilidad y asociacionismo, respondieron al evidente marco contextual histórico en el cual se desarrollaron, las manifestaciones de la fase tradicional de sociabilidad que perduraron hasta los tiempos del proyecto Estado Nación se desarrollaron y se arraigaron en la sociedad americana durante el período de dominación colonial, el cual permitió por intermedio de una estructura social jerarquizada, el refuerzo de formas de sociabilidad estratificadas corporativizadas y en consecuencia ligadas a una estructura socioeconómica marcadamente pre capitalista. Evidencias de aquello fueron los gremios, hermandades, entre otros.

La fase moderna se circunscribió al llamado período republicano en América Latina y en ese contexto se fomentaron y posibilitaron formas de sociabilidad que tuvieron por objeto, como planteamos anteriormente, trascender a instancias organizadas con repercusión social, en este sentido, fundamental relevancia adquirió la prensa como medio de difusión de aquellas formas de organización de la sociedad republicana, permitiendo junto con sortear grandes dificultades, elementos que permitiesen la posibilidad de establecer una articulación dentro del proyecto de sociedad que planteaba el nuevo régimen republicano, un ejemplo de ello en un estado más avanzado fue el movimiento civilizatorio que como movimiento ideológico potenció formas de sociabilidad y asociaciones con el objetivo de modernizar las estructuras y formas sociales anquilosadas en la tradición colonial, adquiriendo la prensa y dentro del caso nacional periódicos como El Araucano, El Progreso y el propio Mercurio un rol primordial. De esta forma comenzaron a relevarse en el espacio público formas de sociabilidad concordantes a una visión positivista y por ende progresista, cuyos patrones de referencia encontraban su origen en el escenario europeo, es así, como formas de sociabilidad como la tertulia se verán modificadas en pos de un ilustrismo y positivismo, surgiendo de ésta manera asociaciones de distinta índole con el objetivo de trascender y apoyar al proceso de modernización social, de esta manera *“(...) la actividad asociativa funcionaba como un tejido conectivo a través del cual sectores amplios de la*

---

<sup>35</sup> Sabato, Hilda. Óp. Cit. *“Nuevos espacios...”*, p. 389.

*población podían satisfacer necesidades concretas surgida de las nuevas relaciones económicas y sociales (...) las asociaciones en general trascendían sus objetivos específicos y aspiraban a inscribirse en el movimiento progresivo que suponía el asociacionismo como propuesta civilizatoria.*<sup>36</sup>

## **I.II La prensa como manifestación e instrumento del espacio público moderno**

El origen de la prensa se remite fundamentalmente al intercambio de información y está íntimamente ligado al proceso de formación y articulación del sistema económico mercantilista en Europa, configurándose inicialmente como un medio de articulación de la actividad mercantil basado en el intercambio de información con fines comerciales. El inicio de este medio de comunicación se basó en el intercambio epistolar, que desde un espacio privado se derivó a la comercialización y sociabilización de la información, de esta manera se buscaba la dinamización de la circulación mercantil, transformándose la información sobre las mercancías y su flujo en una mercancía en sí misma. Prontamente la importancia que representó la información contenida en la prensa, la llevó a transformarse en un medio que no sólo se remitió a informaciones emanadas del ámbito privado, sino también para la institucionalidad estatal, consolidándose como un medio instrumental y adquiriendo de esta forma importancia pública administrativa. No obstante, a pesar de la significación de la prensa en el espacio público, ésta fue durante largo tiempo eminentemente exclusiva a grupos dentro de la sociedad que se dedicaban a la administración, o al cumplimiento de la misma; dentro del grupo receptor evidentemente fueron inicialmente los estratos letrados, que en su mayoría pertenecían a la naciente burocracia estatal y por otro lado los grupos dedicados a la actividad mercantil eminentemente burgueses.<sup>37</sup> Con posterioridad y tras el fenómeno de la ilustración, se apelo en el concierto europeo a la razón como el único medio que permitía apelar a los espacios de organización social y más directamente a sus componentes. La prensa alineó sus funciones con el nuevo paradigma imperante, transformándose de ésta forma en uno de los principales medios de promoción y transformación social, fomentado la constitución de un espacio propiamente público y moderno, siendo por intermedio de la misma que se ha posibilitado la dinamización social, en cuanto suministró la interlocución que articuló el espacio público y sus componentes.

---

<sup>36</sup> *Ibíd.* p. 391.

<sup>37</sup> Habermas, Jürgen. *Óp. Cit. "Historia y Crítica de la opinión pública..."*, pp. 58-62.

### **I.III Espacio público, opinión y prensa en Chile durante la primera mitad del siglo XIX.**

La configuración inicial del espacio público moderno criollo, debe sus orígenes en lo que respecta a sus bases al período de dominio colonial, respondiendo su configuración como parte de la conformación de espacios de la institucionalidad estatal imperial en los territorios que se consideraron como parte de los nuevos dominios en América. Es así, como el espacio público fue en consecuencia el espacio oficial y representativo de la autoridad y el cual permitió el despliegue de las relaciones y mandatos que la administración estableció con sus súbditos; de lo anterior se permiten desprender dos características esenciales de dicho espacio, la primera de aquellas se remite a los límites de acción que presentaría dicho espacio público al ser parte de la institucionalidad oficial, constituyéndose como altamente normado y con un campo de acción circunscrito a instancias oficiales, explicado por la rigidez y burocratización institucional colonial; por su parte la segunda característica se constituiría en función de quienes detentaron el uso de dicho espacio como campo de su accionar y despliegue, evidentemente condicionado por la primera característica, quienes lograron concurrir y desplegarse en dicho espacio debían responder a ciertas obligaciones y o funciones dentro del normado aparataje institucional estatal, por lo que dependiendo del rol que les fuera asignado entraban en un limitado nivel de dicho espacio público, transformándose en funcionarios del entramado institucional colonial. Una sociedad en constitución con férreos límites ligados al origen étnico perfilaba dicho espacio a un limitado estamento que llevaba el rol dirigente — conformada por peninsulares y o descendientes directos de los mismos y que poseyesen la venia y el favor real—, de esta manera la existencia de dicho espacio no permitía un campo amplio de acción siendo orgánico a la institucionalidad y limitadamente público, en dicho sentido se pueden observar grandes coincidencias con el llamado “espacio público representativo” que plantea J. Habermas en el inicio del proceso de conformación del Estado moderno en Europa<sup>38</sup>. El espacio físico que permitió el despliegue de dicho modelo institucional naturalmente debía ser liderado por los núcleos urbanos, en cuanto a que posibilitaban a pesar de los agudos límites del entramado burocrático colonial, las condiciones de la existencia de un espacio público institucional como tal, como también la coordinación eficiente del proceso de dominio y expansión territorial en el nuevo mundo, transformándose de esta

---

<sup>38</sup> *Ibíd.* pp. 44-51.

manera en su modelo de expansión<sup>39</sup>. Sin restar importancia a lo precedente a pesar de la rigidez del campo del espacio social colonial, se manifestaron ciertos fenómenos que fundamentalmente expresan la permeabilidad de dicha rigidez, entre los cuales destaca la institucionalidad del gobierno local colonial, representada en el cabildo, que si bien, fue también una instancia cuyos límites se asociaron a la importancia social de sus miembros en su grado de vecinos, permitió una mayor amplitud y desarrollo de una actividad no burocratizada en el espacio público, centrado en el cogobierno local. En otro ámbito y de manera privada se desarrollaron instancias que pueden ser consideradas como parte de un espacio público primitivo, cuyo principal objeto era establecer formas y relaciones de sociabilidad.

La evolución del espacio público del período colonial, manifiesta una segunda etapa de desarrollo muy cercana a la conclusión del período de dominación, mostrando una estrecha relación con el proceso de reforma institucional política y económica que la dinastía borbónica implementó durante el siglo XVIII, la cual si bien dotó al sistema colonial de una mayor rigidez institucional, permitió al mismo tiempo una clara apertura de su campo de acción, que trascendió a los miembros pertenecientes al aparato estatal e incluyó componentes que no estaban directamente ligados a la administración, pero que sin embargo pertenecían al estrato social dirigente. Es así como los criollos comenzaron a manifestar interés en las acciones y mandatos emanados por la institucionalidad, movilizándolo instancias originalmente privadas a un campo con trascendencia en el espacio público, de esta manera y tras la crisis de fines del período colonial, dichas instancias logran una consolidación en pos de la apertura del espacio público, que decantara en la transformación política del proceso de independencia. A pesar del desarrollo de un primitivo espacio público durante el período colonial previo a la independencia, no podemos afirmar que con él se haya originado el fenómeno de la opinión pública, esto se explica fundamentalmente por la inexistencia de una prensa escrita que sirviese de instrumento coordinador del debate de ideas y opiniones. Lo anterior es resultado de la inexistencia de imprentas en el territorio nacional, que permitiesen un tiraje masivo de publicaciones que fomentasen el debate y la conformación de la opinión pública<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Véase introducción

<sup>40</sup> En Chile en el período previo a la independencia, se tiene información de la existencia de una limitada imprenta ingresada por la Congregación Jesuita, que tuvo por objeto fomentar la labor evangelizadora y que luego de la expulsión de dicha congregación quedará en el olvido, enviándose a la Universidad de San Felipe, institución que no le dio uso, fundamentalmente debido a la carencia de técnicos que permitiesen darle utilidad. Sin embargo, existe el debate si dichos elementos pertenecieron a José

Con la coyuntura revolucionaria se da inicio a una nueva etapa para el desarrollo del espacio público, en donde el proyecto de Estado Nacional será la guía y el fomento de un proceso de apertura y complejización de los límites de acción. A su vez dicho espacio fomentará y se servirá del desarrollo de la prensa, con el objeto de instaurar una opinión pública que permitiese el apoyo a la construcción del proyecto Estado Nación. Por su parte, la prensa se constituirá en primera instancia, como el medio de difusión del ideario independentista y posteriormente difusora del ideario nacional, explicándose en efecto que su origen fuera motivado y mantenido por la acción de la institucionalidad estatal, es por intermedio de la relación Estado-prensa que se explica la diversificación del espacio público y la adquisición por parte de la misma de una opinión pública. La primera etapa del periodo republicano en el desarrollo de la opinión pública, se remite principalmente a la difusión de los ideales que permitiesen la consecución del proyecto independentista, de esta forma posteriormente a los hechos del año 1810, la institucionalidad prioriza la fundación de la Aurora de Chile como un medio de comunicación oficial encargado de difundir los ideales del republicanismo liberal, para que conceptos como ciudadano y autodeterminación, comenzaran a tener presencia en el debate público. La valoración de la prensa fue ampliamente consensuada en la elite criolla que lideraba el proceso independentista, como plantea A. Stuvén *“Se conceptualizó con optimismo la función social de la prensa, entendida como el medio de difusión de las ideas ilustradas en un escenario cultural caracterizado por la ignorancia y la barbarie.”*<sup>41</sup> En otro ámbito la prensa debía configurar una opinión pública cohesionada, he ahí que los esfuerzos de este primer periodo se centraran en establecer de manera oficial la construcción de dicha opinión, siendo uno de los mayores esfuerzos de los hombres encargados de la articulación del espacio público, el evitar la divergencia de opiniones.

Superando el paréntesis de restauración monárquica y tras la consecución de la gesta independentista, se da un reinicio en la diversificación del espacio público, de esta forma el Estado en ciernes retoma la responsabilidad de fomento de la prensa nacional, proceso que se caracterizó por una lentitud explicada principalmente por la carencia de materialidad adecuada, es por lo anterior que surgirán limitadas expresiones en el espacio público y asociadas principalmente a las facciones políticas que comenzaban a perfilarse y

---

Camilo Gallardo maestro tipógrafo de finales del periodo colonial. Silva Castro, Raúl *“Prensa y periodismo en Chile”*, Ed. Ediciones de la Universidad de Chile, 1958, Santiago, pp. 1-13.

<sup>41</sup> Stuvén, Ana María. Cid, Gabriel. *“Debates republicanos en Chile Siglo XIX. Volumen I”*, Ed. Universidad Diego Portales, 2012, Santiago, p. 345.

caracterizarse por ser de una limitada prevalencia en el tiempo, alcanzando en el mejor de los casos una duración menor al año.<sup>42</sup> Se configuraba de ésta forma el espacio público en función del acontecer político, activándose en momentos que la coyuntura lo permitía, de esta forma la opinión se centró en temáticas referidas a la administración del periodo, estableciendo debate en temáticas referidas por ejemplo, a la legislación sobre los mayorazgos o al proyecto binacional de liberación del Perú, la gran mayoría con una marcada perspectiva oficialista.

Luego de la abdicación de O'Higgins se inicia el período de mayor expansión de la prensa nacional desde que se comienza a visualizar como instrumento del espacio público, consecuentemente la opinión pública se diversifica a temáticas que ya no sólo se remitieron a la formación político-estatal, como tampoco al fomento de ideales en pos de la formación de la figura del ciudadano, si no que entra directamente al debate político concientizándose de la injerencia que representa, en el devenir de las decisiones estatales. Comienza a manifestarse la proliferación de prensa que ya no depende exclusivamente del financiamiento estatal y en consecuencia sin una tendencia marcadamente oficialista en las temáticas que desarrolló, surgiendo de esta forma expresiones sectarias ligadas a personajes de las distintas tendencias políticas del período, generando un intenso debate público en torno a proyectos políticos e ideológicos distintos. En otro aspecto se da el espacio para el surgimiento de una prensa cuyos propósitos variaban del anterior por caracterizarse por tener un campo de acción, centrado en la denostación y desclasificación de adversarios políticos. Como plantea Eduardo Santa Cruz *“La necesidad de influir en el naciente aunque restringido espacio de debate político e ideológico, fue generando desde la propia práctica el surgimiento de un tipo especial de periódico que llegó a constituirse en una suerte de modelo, que ha sido calificado bajo el rótulo de **prensa doctrinaria**”*<sup>43</sup>.

La proliferación antes descrita no sólo abarcó temáticas reducidas al ámbito político, sino que también comenzaron a visualizarse periódicos con información comercial, religiosa, estadística oficial y en menor número cultural, dentro de estos surge El Mercurio de Valparaíso como un caso de periódico inicialmente de carácter mercantil, cabe mencionar que en base a la legislación de la época el surgimiento de nuevas expresiones de prensa fueron motivadas

---

<sup>42</sup> Silva Castro, Raúl. Óp. Cit. *“Prensa y periodismo”*, pp.60-72.

<sup>43</sup> Santa Cruz Achurra, Eduardo. Óp. Cit. *“La prensa chilena en el siglo XIX”* 2010, p. 13.

principalmente por la acción estatal a través de mecanismos de promoción con el objeto de diversificar el espacio público, uno de estos mecanismos de promoción como también de control fue la ley de 1825 que planteaba la obligación del Estado de subvencionar por medio de la suscripción de 200 ejemplares, a todo periódico que se publique en el país que en términos reales y en base a al estado de la hacienda estatal el cual era precario, como explica Raúl Silva Castro, *“la suscripción sin embargo, rara vez alcanzó para los 200 ejemplares indicados en el decreto, y en su aplicación se deslizaron algunos favoritismos”*.<sup>44</sup>

La polémica se posiciona como una de las estrategias discursivas más aplicadas en la prensa nacional, generando intensos y representativos debates políticos al finalizar el período, siendo partícipe y principal medio de intercambio discursivo dentro de la prensa, en la antesala a la guerra civil que culmina la década de 1820, ocasionando el debate institucional en función de establecer un marco regulador de la prensa y su correspondiente campo de acción.

El triunfo conservador al iniciarse la década de 1830, da inicio a un período de contracción en el desarrollo del espacio público, como también de un mayor control en su principal instrumento de expresión, que se caracterizó por una política estatal centrada en la cooptación de la prensa nacional. El desorden y la anarquía de la década anterior incentivaron una reformulación del proyecto de Estado Nacional, en donde el orden será el nuevo axioma conductor, el espacio público en consecuencia se ve modificado con el objeto de fomentar a través de la institucionalidad, un proyecto político basado en la reconstrucción de la nación; a su vez la prensa será el principal instrumento para la consecución de dicho objetivo, abandonando completamente la función que cumplía en la década anterior como instancia de disenso y construcción de debate, para establecerse bajo parámetros correspondientes a la uniformidad política de la opinión pública. Se potencian periódicos cuyas temáticas no sean explícitamente de disenso político, y por tanto que se centren de manera oficial en la transmisión de información estatal, un ejemplo paradigmático de lo anterior fue “El Araucano” diario que desde sus inicios fue considerado como parte de la oficialidad, en otro aspecto y en coincidencia con el proyecto económico conservador surgen periódicos abocados a la información de la actividad mercantil para el caso de “El Mercurio de Valparaíso” se intentaron establecer vínculos con el gobierno a comienzos de la década a través de la llegada de Ladislao Ochoa a la redacción, pariente cercano del vicepresidente

---

<sup>44</sup> Silva Castro, Raúl. Óp. Cit. *“Prensa y periodismo”*, p.92.

José Tomás Ovalle, y fuertemente supervisado a través del contacto epistolar por el ministro Portales, no obstante su participación fue fugaz debido al abandono del redactor de sus funciones al poco tiempo<sup>45</sup>. Sin embargo, a pesar de la vigilancia estatal del espacio público, lograron aparecer periódicos críticos al gobierno y sus acciones en diversos momentos de la década se manifestaron, ya sea defendiendo a la oficialidad liberal exiliada en Juan Fernández, cuestionando la reelección del gobierno del Presidente Prieto o criticando las reales intenciones que motivaron la guerra contra la Confederación Perú- Boliviana, lo anterior fue posible en razón de la existencia de imprentas independientes a la institucionalidad estatal, en donde los dueños, editores y colaboradores de dichos impresos arriesgaban someterse y sufrieron el peso de la normatividad legal estatal, que significaba en muchos casos un exilio seguro a Juan Fernández o a los países vecinos. En otro ámbito junto con el ordenamiento político se define un proyecto cultural que compartió el axioma del orden como referencia, es así como plantea brindar una profundización de la sociedad chilena y del proyecto nacional que esta apelaba.

A diferencia de su predecesora, la década de 1840 es considerada como de apertura, cuya mayor expresión se dio en el ámbito socio-cultural, plataforma que permitió un prisma más amplio de análisis, como a su vez un cuestionamiento estructural del proyecto de Estado Nacional, que se había consolidado en la década anterior. El espacio público manifiesta un cambio substancial comparado a todo su devenir desde inicios del período republicano, diversificando su textura y adquiriendo mayor realce en su dimensión cultural<sup>46</sup>; por otro lado el conjunto de la sociedad de manera directa como indirecta, fue partícipe de un proceso de modernización en diversas capas del quehacer nacional con diversas intensidades, modificando elementos de su vida cotidiana y adquiriendo prácticas y formas que no pertenecían a las anquilosadas tradiciones coloniales, sino más bien formaban parte de un proceso propiamente moderno. Son estas las condiciones que permiten el surgimiento de actores que proponían una visión crítica de las condiciones del proyecto estatal a la fecha, planteando alternativas y modelos cuyos parámetros de referencia eran representados por una visión, en muchos casos idealista escapando a la realidad material de las sociedades modernas, ejemplos de estos actores los encontramos en la llamada “Generación del 42”, quienes reiniciaron el espacio de la polémica con tintes culturales. La prensa durante el período manifiesta también una apertura de su campo de acción,

---

<sup>45</sup> *Ibíd.* p. 133.

<sup>46</sup> Subercaseaux, Bernardo. *“Historia del libro en Chile. (Alma y Cuerpo)”*, Ed. Lom, 2000, Santiago, p. 45.

permitiéndose un resurgimiento de la opinión pública que en muchos sentidos, fue favorable al período y a los cambios conseguidos principalmente bajo una perspectiva material. A los periódicos ya existentes con temáticas relativas a las informaciones oficiales y a las temáticas mercantiles, se suman de manera masiva periódicos con temáticas culturales y también periódicos provinciales y locales que no pertenecían a los centros administrativos, junto con la diversificación de éstas temáticas, los periódicos con mayor trayectoria modificaron su estructura en función de la diversificación de temáticas, es de ésta forma que diarios como el “Mercurio de Valparaíso” que propugnaban en su título ser de corte “comercial y político” agregaron en la década de los 40’ también el ser un diario de corte cultural agregando la dimensión “literaria”. De esta forma la década de 1840 propone y permite una profundización y diversificación del espacio público, como también ofrece las condiciones para la diversificación de la estructura social, la cual empezaba a presentar instancias efectivas para su desarrollo y junto a eso actuar e interpelar de manera no directa a la institucionalidad estatal, fundamentalmente en los centros urbanos en donde se desarrolló con mayor intensidad la propuesta de dichos cambios como las ciudades de Santiago y Valparaíso.

## **II. Construcción y consolidación de la institucionalidad política estatal**

Una de las tareas inmediatas posterior a la consecución del proceso de independencia, fue la consolidación de un proyecto político cuyos fundamentos se basaban en el ideario republicano dieciochesco de conformación de una institucionalidad estatal, que respondiese a las necesidades de un grupo humano identificado con valores, ideales y objetivos de interés general, cuyos elementos compusieran una matriz identitaria común, identificada en la construcción de la abstracción de lo que se entenderá como nación que simultáneamente se encontraba también en proceso de articulación. Una de las convenciones que la historiografía nacional presenta, es la idea de la consecución temprana de dicho proyecto político -en comparación a las otras noveles naciones americanas otrora pertenecientes al ya fragmentado imperio español- , sin embargo, los diagnósticos que definen el desarrollo de éste proceso son disimiles dependiendo de la matriz ideológica por la cual se pretenda establecer el análisis de dicho proceso histórico. La conformación de una institucionalidad política en Chile –como en América- estuvo claramente influenciada por las *“ideas y conceptos políticos provenientes de los principales centros de producción cultural e ideológica, en un proceso de búsquedas de*

*respuestas a situaciones inéditas*<sup>47</sup>; en este sentido, una de las primeras problemáticas que se presentó en la estructuración de un proyecto político inédito, fue el evidente contexto dicotómico de la realidad nacional y continental al momento de culminar el proceso independentista, esto en función a la existencia de una estructuración del orden político, económico y social, que correspondía a características propias de un periodo colonial, por lo que la teoría compleja y propiamente moderna se conflictuaba con la praxis de un contexto –obviando el ámbito político inmediato- sin cambios relevantes, y en donde los elementos de la tradición continuaban estando presentes, y en la mayoría de los casos ampliamente arraigados por la carga de la costumbre.

El ideario mayoritario de los hombres públicos impulsores del proceso autonomista fue el generar un cambio revolucionario para la nación en ciernes, abriendo el debate focalizado en una primera etapa en la forma que debía tomar el sistema político que llevaría a la consecución de dichos cambios, generando un espacio en el cual las ideas lograran hacerse presentes y analizadas, compartidas o refutadas estableciéndose finalmente una constructiva polémica en el espacio público- también en formación-, que permitió poder reconocer *“el terreno incierto donde edificar una institucionalidad política y dar consistencia a una nación que puedan interactuar con conceptos políticos que recién penetran en el léxico social.”*<sup>48</sup>, y que, por intermedio de estos debates, se condujese de manera implícita a las transformaciones estructurales necesarias para lograr dichos cometidos, en ese sentido citando nuevamente y como desarrolla A.M. Stuenkel, las nociones de *“Tradicición y cambio; orden social y participación; autoritarismo y democracia; pueblo y plebe; inclusión y exclusión fueron algunas de las polaridades que se enfrentaron en las polémicas que animaron el siglo XIX.”*<sup>49</sup> A su vez y de manera simultánea a estos debates, se establecía la emergencia a una respuesta inmediata para establecer medidas concretas y efectivas, en una realidad que exigía a dichos hombres públicos la mayor celeridad posible. A pesar de las intenciones e ímpetu que había otorgado la elite a este proceso, la realidad en cuanto al estado de las condiciones con las cuales se encontraban para la consecución del propósito nacional no podían obviarse, y éstas distaban mucho de las condiciones ideales que se planteaban por los mismos miembros de dicha elite, siendo reconocido y, en consecuencia, obligando al replanteo de muchos supuestos ideológicos de un republicanismo

---

<sup>47</sup> Stuenkel, Ana María. Cid, Gabriel. Óp. Cit. *“Debates republicanos...”*, p. 11.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> *Ibid.* p. 10.

democratizador, que en vista de las condiciones concretas tradicionales en todos los ámbitos de una sociedad aún colonial, no se perfilaban como adecuados ni mucho menos auguraban el éxito en el corto como tampoco en el mediano plazo, sino que planteaban cierta incertidumbre en un grupo social que también se reconocía –no de manera explícita- muy cómodo con las lógicas de articulación de un período que al menos en el discurso se declaraba el ánimo de superar.

Durante los primeros años de la post independencia existió un estado ambivalente en relación a las ideas, nociones y conceptualizaciones políticas en función de la construcción de un Estado republicano en amplios sectores del grupo dirigente, en este sentido sólo con el fin de evocar un ejemplo representativo, hacemos referencia a la noción de las libertades individuales, un caso claro de lo anterior fue la idea de participación popular moderna -impensable para la elite dirigente-, ésta a su vez se sustentaba en la noción de soberanía popular, que por su parte era fuertemente arraigada por ser uno de los pilares ideológicos del proceso independentista que había permitido el proceso de autodeterminación, y que a su vez residía legitimada por el tiempo en el imaginario de este grupo, gracias a la visión crítica que los jesuitas propugnaron a ciertas teorías de legitimización de la monarquía hasta el momento de su expulsión, a fines del siglo XVIII. Sin embargo en la práctica, estas nociones no confluían y en consecuencia no se expresaba en la realidad concreta de la manera en que los ideales liberales la proponían, lo anterior se explicaba fundamentalmente puesto a que la elite nacional manifestaba claros resquemores en cuanto a lo que podía decantar dicha cesión de soberanía a un grupo social masivo no apto, el populacho, en consecuencia se manifestaba en la elite el miedo a un desorden institucional que decantara hacia la anarquía social, característica que finalmente en muchas republicas americanas ya era causal de fragmentación al interior de los mismos grupos dirigentes; en este sentido discursivamente se auto-apelaba a una forma de organización colegiada, invocando a cierta noción de representatividad moderna pero bajo lógicas anquilosadas, en función de formas tradicionales, lo anterior se evidencia por ejemplo en lo que fue la idea de la apelación a la participación de los llamados “pueblos”<sup>50</sup> para referirse a un proceso de organización institucional, pero que no correspondía más que a una forma de organización

---

<sup>50</sup> Cfr. Eyzaguirre, Jaime. *“Ideario y ruta de la emancipación chilena”*, Ed. Universitaria, Santiago. Esta visión a evidenciado un resurgimiento en los últimos años bajo un supuesto social democrático en función a la tradición corporativista por Gabriel Salazar *“Construcción de Estado en Chile (1800-1837) Democracia de los “pueblos” Militarismo ciudadano. Golpismo Oligárquico”*. Ed. Sudamericana, 2011, 3° edición, Santiago.

tradicional colonial jerárquica ligada a la costumbre, en función de una también organización social jerarquizada y en donde los grupos privilegiados se constituían como los designados para llevar a cabo el proceso de dirección en la articulación del Estado.<sup>51</sup>

Desde un punto de vista de las conceptualizaciones e implementaciones de los ideales políticos republicanos en la realidad histórica nacional de la post independencia, ésta se llevó a cabo en una primera fase con un consenso dentro de la elite, bajo el supuesto que debiese consistir en un cambio gradual, que evitara de esta manera toda posibilidad de desorden institucional y en mayor medida social, se debía por tanto buscar un ordenamiento que legitimara las confianzas bajo estos nuevos supuestos políticos modernos, en una sociedad acostumbrada por tradición a una institucionalidad que era estable y corporativista<sup>52</sup>, en dicho sentido el gobierno de Bernardo O'Higgins en un inicio representa y permite dicho ordenamiento gradual, en cuanto a que es representativa de este fenómeno de tradición y cambio, dirección en el cual lidera una serie de transformaciones administrativas en función de una modernización no solo política sino que también con referencias directas al ámbito social, pero que a su vez, ejerce dicho proceso a través de un liderazgo personalista en gran medida necesario en el contexto local –como también continental- para suplir la existencia de un Estado debilitado en función de su proceso de formación inicial; Este mismo personalismo a finales de su período se transforma en amenaza para la elite, que como enunciamos más arriba, se sentía cómoda con muchos elementos y lógicas pertenecientes más a una sociedad tradicional que una propiamente moderna, y en donde los cambios impulsados comenzaban a amenazar estructuras tradicionales; un cambio paradigmático de lo anterior en las relaciones que se establecieron por parte de la elite frente a la autoridad, fue la intensión de la abolición del mayorazgo por parte de O'Higgins, que en términos concretos fue fallidamente implementado y que debió esperar hasta mediados de siglo para que por medio de un consenso lograra aplicarse como ley, ésta fue sin duda una de las diversas iniciativas que evidentemente no fueron de agrado para la clase dirigente, puesto que comprendían factores de cambio estructural complejos a nivel social y que por lo tanto se constituía como una certera amenaza a una noción de orden que no solo se refería a ámbitos meramente institucionales.

---

<sup>51</sup> Stuver, Ana María. Óp. cit. "La seducción..." p. 35

<sup>52</sup> *Ibíd.* pp. 40-43

Posteriormente a la abolición del Director Supremo, por presiones de la elite santiaguina y provinciana –fundamentalmente de la penquista- las cuales aducían de autoritarismo por parte del prócer, se continuó con dicho acuerdo tácito de la búsqueda de un ordenamiento político institucional a través de cierta gradualidad y bajo cierta idea reforzada que la responsabilidad de dirigir dicho proceso ordenador recaía en ellos mismos como clase, descartando por una parte la idea de cierta configuración de la autoridad de manera unipersonal, y por otra obviando procesos democratizadores del modelo ideológico que se pretendía emular trascendiendo de esta manera al modelo de Estado moderno<sup>53</sup>, comienza una segunda etapa en la elite dirigente con el fin de generar una institucionalidad estatal, en este sentido se constituyeron dos grupos claramente definidos ambos compartían la idea del republicanismo como el medio ideológico que daría forma a la institucionalidad estatal y en consecuencia ambos adherían a nociones pertenecientes a un liberalismo político, no obstante a lo anterior estas nociones se diferenciaban en los métodos y formas para la obtención del objetivo de conformación estatal, por una parte se estableció un grupo denominado por la historiografía como conservador, fundamentalmente por defender una postura realista anti-anárquica, consciente de las condiciones y problemáticas que manifestaba una sociedad tradicional ante dicho proceso de cambio y cuyo énfasis en consecuencia fue el de mantener estructuras de orden ligadas a la tradición bajo el supuesto de “ordenamiento natural” de las cosas, grupo que se había visto replegado en parte por cierta decepción en las lógicas de accionar del gobierno recientemente culminado; por otro lado se configuraba un grupo de raigambre liberal cuya concepción sobre la institucionalidad estaba ligada más férreamente a un progresismo republicano y a la aplicación de dichas concepciones en un proceso de ordenamiento institucional democratizador.

La década de 1820 fue en este sentido el espacio temporal en el cual encontraron dichas visiones de la clase dirigente las instancias para desarrollarse y debatir plasmando sus concepciones en diversos proyectos políticos. Definida por la historiografía tradicional como un periodo de caos y anarquía política<sup>54</sup>, y que en contraparte, también definido como un periodo en el cual se permitió el aprendizaje político en donde “(...) se trataba de encontrar las instituciones políticas adecuadas a las variables de la estructura

---

<sup>53</sup> Ibíd. p. 44.

<sup>54</sup> Cfr. Edwards, Alberto. “La fronda aristocrática”, Ed. Del Pacifico, 1976, Santiago.

*económico-social*.<sup>55</sup> Siendo en consecuencia una época de experimentación política variada -en su mayor parte errática- pero necesaria para la construcción de la institucionalidad estatal. Dentro de estos años una de las nociones que primó en ambos grupos de la elite dirigente fue el de la existencia de cierto racionalismo jurídico, elemento que subsistía por la tradición colonial de las reales cédulas y todo el ordenamiento jurídico posterior durante el periodo colonial que luego en el periodo independentista fue reimpulsada por la influencia de las cortes de Cádiz de 1812; noción jurídica que a su vez confluyó con la noción constitucionalista propia de las repúblicas liberales, que se plateaba como necesaria, con el fin de institucionalizar la noción de orden bajo el contexto de configuración estatal republicano. El caso nacional esta noción constitucionalista jurídica se estableció de manera temprana<sup>56</sup> imperando la idea de que una buena reglamentación conduciría a mayores y mejores niveles de progreso en la sociedad, en ese sentido la palabra escrita y el establecimiento -institucionalmente- de una racionalizada constitución, permitiría el avance más expedito hacia las características de la civilización que se pretendía imitar, sin embargo a pesar de poseer cierta tradición en el consenso temprano de su aplicación, dicho racionalismo jurídico prescindió totalmente de la realidad histórica y limitantes que manifestaba la naciente república de la época<sup>57</sup>; fue de esta manera que las cartas constitucionales de 1823, 1826 y 1828 no fueron más que fracasos en un contexto político en donde leyes y práctica en la generalidad de los casos no coincidían, con un clima cada vez más tendiente al desorden y a la temida anarquía institucional y en donde las críticas cada vez tomaban mayor relevancia puesto que se notaba el socavamiento de las férreas estructuras tradicionales, en dicho sentido la visión de Diego Portales sobre el periodo es representativa de dicha visión crítica y en donde expresa cierto pragmatismo en función de un ordenamiento institucional más instrumental<sup>58</sup> y en consecuencia consciente a las reales condiciones que caracterizaban a la sociedad chilena de la época. La tensión acumulada en el debate de visiones de ambos grupos de la elite finalmente decantó en la coyuntura de un enfrentamiento armado en los años de 1829 y 1830, fruto de una serie de presiones dentro de la elite hacia los grupos dirigentes de ambas visiones ideológicas, y en donde la noción de orden

---

<sup>55</sup> Heise, Julio. *"Años de formación y aprendizaje políticos 1810-1833"*, Ed. Universitaria, 1978, Santiago. P. 101

<sup>56</sup> Heise, Julio. *"150 años de evolución institucional"*, Ed. Andrés Bello, 1990, Santiago, P. 14-19

<sup>57</sup> *Ibíd.* P. 30

<sup>58</sup> Ampliamente citada es la carta que Diego Portales remite a su socio comercial José M. Cea en 1822 cuando residía en la ciudad de Lima y en la cual establece la necesidad de un gobierno "fuerte y centralizador" como el más adecuado para las nacientes repúblicas americanas.

adquirió una primacía y renovación reforzada en el debate político. Finalmente al finalizar la contienda armada del cual resulta victorioso el grupo conservador, se estableció el inicio de un periodo clave en la configuración de la organización institucional estatal que fue gravitante durante todo lo que restó del siglo XIX en todos los ámbitos de la sociedad chilena.

La historiografía tradicional –fundamentalmente la nacionalista conservadora- indica en el período dominado por el bando conservador de la élite dirigente, como el determinante en la formación y consolidación de la configuración del proyecto estatal en Chile, y recae dichos meritos en la figura de Diego Portales como el ideólogo de la denominada visión de Estado “en forma”<sup>59</sup>. Resulta dificultoso obviar la figura monolítica que representó este hombre de negocios para el transcurso de la historia nacional y para la consolidación aún temprana de una institucionalidad estatal estable, sin desmerecer lo anterior, es también necesario destacar que si bien la figura del ministro conservador en el proceso ordenador del periodo fue relevante, esta no fue significativa de acciones exclusivamente individuales<sup>60</sup>, sino que fue el catalizador de ciertas nociones que la clase aristocrática poseía en su imaginario y en consecuencia a lo desarrollado, no eran inéditas<sup>61</sup>, como lo hemos planteado la necesidad de orden fue una búsqueda constante durante toda la década anterior, posterior al triunfo de Lircay en 1830, los medios para conseguir dicho orden volverían a los supuestos más rígidos y sustentados a estructuras propias de la tradición, que en el imaginario colectivo continuaban siendo normas rectoras de la sociedad chilena y que esta vez sí lograrían consolidarse en un entramado institucional jurídico complejo, donde dicha noción sería la prevalente. Fundamentalmente inspirado inicialmente en buscar la estabilidad institucional necesaria para el desarrollo sin obstáculos y contrariedades de la actividad mercantil –actividades de las que malgradadamente había participado-, D. Portales entra de manera oficial a la esfera política que tanto desprecio le producía, durante el gobierno de José Joaquín Prieto, con el fin de delimitar el concreto campo de acción que concerniese al Estado y de esta forma encausar un proceso de ordenamiento definitivo que permitiese la estabilidad social, realista a las características ya mencionadas de una sociedad jerarquizada y en donde recaía la responsabilidad al grupo dirigente para llevar la dirección del Estado, siendo

---

<sup>59</sup> Cfr. Edwards, Alberto. Óp. Cit. “La fronda aristocrática”; y, Eyzaguirre, Jaime. “*Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*”, Ed. Universitaria, 1979, 3° ed., Santiago.

<sup>60</sup> Cfr. Villalobos, Sergio. “*Portales, una falsificación histórica*”, Ed. Universitaria, 1989, Santiago.

<sup>61</sup> Salazar, Gabriel. “*Diego Portales. Monopolista, sedicioso, demoleedor. (juicio ciudadano a un anti-demócrata)*”, Ed. USACH, 2010, Santiago, p. 90.

estas –como plantea Luis Corvalán- en visión del ministro las *“fuerzas reales de la sociedad (...) las que disponían del poder económico y espiritual de la sociedad, es decir, la aristocracia terrateniente y la iglesia.”*<sup>62</sup> sin embargo esta vez con un control fuerte y eficaz del orden público de un marcado pragmatismo autoritario, llegando a la institucionalización de mecanismos de violencia estatal en pos de este fin, ejemplos de esto fue el control de la prensa –medio en el cual se desarrollaba la política misma-, la reorganización y limitación del ejército –eliminando de sus filas elementos disidentes con el fin de evitar liderazgos caudillescos opositores- y el resurgimiento de la actividad miliciana –como instrumento de control y moralizador como a su vez legitimador del orden estatal en los grupos populares-, este ideario fuertemente autoritario es plasmado e institucionalizado jurídicamente a través de la constitución de 1833, encargada su redacción al jurista Mariano Egaña, del que compartía exclusivamente cierta noción pragmática del ordenamiento institucional, de esta manera se hacen ley ciertas nociones necesarias para el estable orden del Estado, entre las que destacan la fortaleza institucional del poder ejecutivo con facultades políticas extraordinarias, la impersonalidad de dicho poder, la centralización del Estado, el voto censitario, entre otros. De esta manera la década de 1830 significó la estabilización y el ordenamiento político así como también una fórmula pragmática a la institucionalización del Estado que perduró por treinta años sin modificaciones relevantes –con la existencia constante de disidencias que no nos corresponde detallar-, permitiendo de esta forma una mayor libertad en la búsqueda del ordenamiento en otros ámbitos de la nación como el económico y el cultural, que se manifestó en la sociedad chilena a través de la modificación de variadas lógicas y mecanismos propios de la tradición, pero sin obviar la mencionada “gradualidad” de los cambios, en función de la preservación las estructuras que sostuvieron el corpus social durante todo el restante siglo XIX y algunos que pervivieron durante gran parte del siglo XX.

---

<sup>62</sup> Corvalán, Luis. *“Para una historia de las ideas en nuestra América”*, Ed. Ceibo, 2016, Santiago, p. 182.

### **III. Ordenamiento y proyecto económico oligárquico hasta mediados del siglo XIX**

Desde el punto de vista económico durante la primera mitad del siglo XIX en Chile se mantuvo la tendencia general –como abordamos en el apartado anterior- de un período de lenta transición, en lo que L. Ortega define como el desarrollo –o mantención- de una “economía del antiguo régimen”<sup>63</sup>, esto en cuanto a que las características de la esfera económica evidenciaron rasgos de continuidades en su gran mayoría, y cambios marginales al modelo desarrollado durante todo el período de dominación española. El sistema colonial impuso en Chile una economía fundamentalmente de subsistencia, cuyo principal sostén estuvo basado en la producción agrícola debido a las características geográficas y climáticas de la zona central en donde se concentraba la mayor cantidad de población, actividades que se concentraron en la producción y distribución de cereales para el abastecimiento del mercado colonial –principalmente trigo al centro del virreinato del Perú-, generando, a grandes rasgos, un territorio empobrecido en comparación a otros coloniales que poseían la explotación de recursos exóticos o bastos yacimientos de metales preciosos, transformándose comparativamente en polos de explotación más llamativos para la metrópoli que los recursos disponibles en el territorio de la capitanía general. A pesar de las diferenciaciones entre algunos territorios coloniales, todas éstas economías se caracterizaron por su escaso nivel de desarrollo manifestándose rudimentarias en sus medios, y en consecuencia, con relaciones de producción correspondientes a un tipo de economía de carácter pre-capitalista, cuyo principal pilar de funcionamiento se basó en una composición socioeconómica ligada estrechamente a la organización social colonial centrada en el usufructo de la tierra y los recursos disponibles en ella, en la cual se establecieron límites que posibilitaron una estructura ampliamente jerarquizada y segmentada de la sociedad. Entre los ejemplos más relevantes de lo último encontramos la imposición del sistema esclavista o el peonaje, relaciones productivas que sometieron a grandes proporciones de la sociedad americana colonial a un sistema afín a las necesidades de la economía mercantilista que se impuso, y que para el caso local en Chile, se manifestó principalmente con el inquilinaje, en donde el núcleo de la producción agrícola se centró territorialmente bajo el sistema de la hacienda. Todo lo anterior estuvo dominado por un grupo social limitado que accedió al dominio de la tierra a través de títulos nobiliarios y del que coincidía la detentación de las

---

<sup>63</sup> Ortega, Luis. *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Ed. Dibam – Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2005, Santiago, p. 43.

labores de dirigencia de la administración colonial, constituyéndose de esta manera en una aristocracia terrateniente<sup>64</sup>.

Con el advenimiento del proceso de independencia, una de las visiones que se manifestaron fue la del mejoramiento que produciría en la economía nacional la institucionalización de la libertad de la actividad mercantil, libertad a través de la cual se accedería progresivamente a la mejora del estado de la economía nacional, sin embargo en términos concretos, el desarrollo del comercio y de ciertos parámetros de libertad del mismo que trascendieran a las limitaciones de la burocracia e institucionalidad colonial, ya mantenía cierto tiempo de libre desarrollo que no se supeditaba a las barreras metropolitanas<sup>65</sup>, a pesar de lo anterior, el proceso de independencia conllevó un fuerte resentimiento de la actividad económica nacional, contracción explicada naturalmente por todas las particularidades que significó el estado de guerra permanente y los cambios en el rumbo del proceso a favor o en contra de los bandos implicados durante todo el período de emancipación; de esta manera el resultado de las actividades productivas ligadas fundamentalmente a la agricultura –principal actividad productiva- evidentemente fueron las más afectadas, puesto que el desarrollo de las campañas militares en la mayoría de los casos acontecieron particularmente en la zona central del país y en áreas rurales, en donde se ubicaban las haciendas del fértil valle central<sup>66</sup> y de las cuales se disponía del campesinado como contingente de base de los ejércitos en pugna, junto con aquello se sumaba la limitada capacidad de establecer relaciones inalterables de intercambio mercantil.

Tras la consecución de las acciones emancipadoras, se iniciaba para la economía chilena el libre ingreso a las rutas de intercambio del mercado internacional dominado principalmente por Inglaterra, nación que encabezaba el proceso de modernización a una economía de tipo capitalista a nivel mundial y una de las primeras atenta a los cambios ocurridos a nivel continental en relación al proceso de independencias latinoamericanas; naturalmente el rol de puerta de entrada y salida de productos recayó en el puerto de Valparaíso dada por sus condiciones de proximidad con el centro político, ciudad que se encontraba escasamente preparada para los cambios que significarían la libertad de tránsito comercial y más aún el asedio inmediato de un sinnúmero de embarcaciones que ingresarían un catálogo vasto de productos provenientes

---

<sup>64</sup> Cfr. Góngora, Mario. *“Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660”*, Ed. Universitaria, 1970, Santiago.; *“Origen de los inquilinos en Chile Central”*, Ed. Universitaria, 1960, Santiago.

<sup>65</sup> Véase Villalobos, Sergio. *“El comercio y la crisis colonial: Un mito de la independencia”*, Ed. Universitaria, 1968, Santiago.

<sup>66</sup> Ortega, Luis. Óp. Cit. *“Chile en ruta al capitalismo”*, p. 48.

de los centros industriales trasatlánticos, productos manufacturados superiores en calidad y cantidad que significaron un duro golpe a la economía artesanal nacional que se había activado notablemente producto de las necesidades propias del estado de guerra, pero que en sus modos productivos presentaba un evidente retraso comparativo, que en el corto plazo, producto de la apertura comercial declarada significó la contracción del artesanado<sup>67</sup> y en términos más generales bajo una perspectiva sinóptica, una balanza comercial deficitaria fundamentalmente explicada por la escases de productos destinados a la exportación, que pudiesen lograr nivelar la actividad mercantil.

La emergencia de una reacción ante las nuevas condiciones comerciales que presentaba la economía si bien fue evidente -resumiéndose en la búsqueda de mercados que percibieran los productos nacionales-, demoró cierto tiempo en su consecución, esto puesto a que el principal mercado receptor del período colonial se encontraba cautivo y en estado de guerra, por lo que una de las decisiones inmediatas se constituyó en el apoyo de la liberación del control español, que junto con ofrecer la estabilidad política regional, aseguraba un mercado constante de consumo y además el libre tránsito a nivel continental de las nuevas rutas mercantes que se pretendían constituir. Bajo dichas circunstancias ingresaba la economía chilena al mercado internacional, carente de todo tipo de existencia de capitalización con relaciones y modos productivos pre modernos, en el cual los principales productos que podía ofrecer continuaban siendo los derivados del período de dominación hispánica, adquiriendo la tierra de esta manera el más seguro he importante valor, convirtiendo a los dueños y detentadores de ésta en un grupo poderoso de presión con un férreo interés de aprovechar las condiciones de la apertura económica<sup>68</sup>, generando tempranamente una reglamentación clara afín cuyos objetivos fueran brindar los recursos necesarios para la conformación de una institucionalidad estatal, pero más importante que aquello la seguridad y estabilidad de la actividad comercial y el refuerzo de un proyecto económico centrado en la mono exportación.

A diferencia de las visiones políticas, este proyecto económico representaba mayores convenciones tanto para liberales como conservadores, siendo potenciado y perfeccionado por los últimos durante sus períodos de gobierno en los llamados decenios de esta manera se proyectó como una política estatal potenciada por la oligarquía en su generalidad, se sumaba así a la producción

---

<sup>67</sup> Grez Toso, Sergio. *“De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)”*, Ed. Ril, 2007, Santiago, p. 79-88.

<sup>68</sup> Veliz, Claudio. *“La mesa de tres patas”* en *“Desarrollo Económico n°3”*, Abril-Septiembre 1963, Buenos Aires, p. 231-247.

agrícola una reactivación de la producción minera posibilitada por la extracción argentífera y cuprífera iniciada durante la década de 1830; como también desde inicios del período republicano la llegada de comerciantes principalmente de los centros industriales que posibilitaron el desarrollo del intercambio mercantil de manera más progresiva y constante a través de la fundación de casas dedicadas al rubro; de esta forma la política económica nacional tendió con mayor intensidad a regulaciones que posibilitaran el libremercado durante la primera mitad del siglo XIX, apelando a una progresiva disminución de barreras arancelarias y tributarias, seguridad en política económica que transformó a la economía chilena como una solvente en comparación al resto de la región y que le permitió calzar a nivel internacional como un mercado de carácter periférico reforzando su matriz exportadora de carácter primario y consumidora de productos manufacturados provenientes de los mercados en proceso de industrialización.

#### **IV. La estructura social chilena y sus cambios durante la primera mitad del XIX.**

Desde el proceso de independencia hasta la mitad del siglo XIX los cambios manifestados por la sociedad son directamente influidos por los ámbitos económico y político. En un primer estado la composición social fue otro de los elementos que presentó mayores continuidades sin grandes modificaciones tras los cambios devenidos por el proceso de independencia, manteniendo elementos de continuidad tanto en su composición mestiza, como en su organización fuertemente estratificada. No obstante lo anterior, uno de los elementos de cambio más significativos, tiene relación con el espacio que adquirieron los grupos criollos en función de una posición de liderazgo social a partir del inicio del período republicano, fundamentalmente explicada por la vacancia dejada por los grupos peninsulares; ante ésta nueva posición de la elite criolla surgieron una serie de objetivos frente a las nuevas condiciones políticas y económicas existentes, correspondiéndoles liderar un proceso de modernización de largo alcance, manteniendo ciertos elementos estructurales pre modernos que aseguraran la preservación de su dirigencia en el tiempo fundamentalmente explicado por su origen colonial, apelando de esta manera a la formación de un proyecto de estado nacional. En contraparte, el resto de la población se mantuvo ligada a la tierra con nulas variaciones en su estructura, manteniendo formas y modos asociados al periodo de dominación colonial, de ésta manera cerca del 90% de la población a inicios del periodo republicano establecía sus modos de vida en concordancia con el mundo rural. En el

proyecto estatal liderado por la elite, la relación con el bajo pueblo fue integradora en términos formales, fundamentalmente centrada en el concepto de ciudadanía, no obstante, en términos reales ésta relación distó de una integración efectiva, sino más bien se compuso fuertemente excluyente e instrumental, y que por su parte se expresó en una reacción del mundo popular con fuertes resistencias<sup>69</sup> explicadas entre otros elementos por su raigambre a lógicas de una sociedad ligada a la tradición.

Uno de los ámbitos que afectó con mayor intensidad la composición de la sociedad fue indudablemente el económico, principalmente debido a los cambios implementados en función de integrar la economía chilena al mercado internacional, de ésta forma grupos de tradición colonial como el artesanado fueron afectados contrayéndose a un nivel muy limitado persistiendo solo gracias al consumo del bajo pueblo, quienes por su precariedad económica se encontraban limitados al acceso de productos y bienes que la nueva apertura comercial ponía a disponibilidad en el mercado interno chileno. No obstante, también se percibieron cambios favorables a una diversificación del entramado de la sociedad, entre los ejemplos más relevantes se encuentra el nuevo grupo de mercaderes quienes facilitaron y diversificaron el acceso a productos del mercado externo. Otro ejemplo, se relaciona con el boom minero de la década del 30' que trajo consigo el resurgimiento del minero como parte de la diversificación social; la elite presenta también una diversificación en su composición a la ya tradicional aristocracia terrateniente, a comienzos del desarrollo del período republicano, se suma el incipiente empresariado mercantil, grupo principalmente dominado por integrantes de nacionalidad inglesa, quienes gracias a la progresiva política económica nacional de apertura al mercado externo, logran en un período acotado de tiempo la primacía en el control del intercambio comercial; en otro ámbito y refiriéndonos al ya mencionado boom minero surge un sector social cuya capitalización en la explotación minera, les permitió perfilarse como un fuerte grupo de presión económica, generando una de las mayores modificaciones en la estructura económica como también social, que sin embargo no tendrá gran incidencia política hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Las transformaciones económicas del período estudiado además brindaron la modificación del espacio en el cual se desarrollaron con mayor intensidad, es así, como de esta manera la ciudad adquirió un proceso de transformación y crecimiento perfilándose como polos de atracción de población que en muchos

---

<sup>69</sup> Pinto, Julio. Valdivia, Verónica. *“¿Chilenos Todos? La construcción social de la nación (1810-1840)”*, Ed. Lom, 2009, Santiago.

casos superó la expectativas y su planificación, trayendo consigo problemáticas a nivel social como por ejemplo barrios marginales en donde se ubicaron grandes proporciones de población empobrecida, cuyo porcentaje mayoritario se encontraba desocupada y en precarias condiciones materiales. Sin embargo, surgen también nuevos grupos derivados de un mayor dinamismo de los centros urbanos y del robustecimiento de la institucionalidad estatal, abocados principalmente al ámbito de los servicios tales como funcionarios públicos, educacionales, sanitarios, ingenieriles, etc. Grupos que no pertenecían a la nueva configuración de la oligarquía ni al bajo pueblo y en los cuales recaerá la responsabilidad de conducir a una dinamización del entramado social y una mayor complejización de sus prácticas y espacios, derivado de los procesos de modernización.

El ámbito político, a diferencia del económico, se manifiesta más limitado en su acción sobre la sociedad, esto debido fundamentalmente a que el proceso de conformación del proyecto de estado nacional se encontraba en una fase inicial de proyección, y en consecuencia aún no consolidado y sometido a la discusión en sus principios y objetivos por el grupo dirigente. No obstante, si existió un proyecto político que si bien no era explícito fue fundamental, cuyo objetivo fue establecer una transformación de la sociedad con la finalidad de que ésta se adaptara al nuevo entramado institucional donde las bases se situaban en el ideario del republicanismo liberal. De esta forma los distintos gobiernos que iniciaron el período republicano, intentaron establecer con mayor o menor intensidad la vinculación de la sociedad al estado nacional en un proceso de construcción social de la nación, en este sentido, entre los momentos más relevantes está el período de ensayos constitucionales el cual apeló a la participación de la “ciudadanía” en función de la construcción de un proyecto “integrista”, fundamentalmente liderado por los grupos liberales que vieron en la figura del Presidente Pinto y al General Freire a sus principales exponentes. Posterior al fracaso del proyecto liberal y tras el triunfo del sector conservador la orientación de sus gobiernos en relación a la sociedad chilena tuvo como objetivo el establecer un ordenamiento que permitiese la estabilidad y seguridad institucional, de ésta forma la política implementada se basó en la existencia de un poder fuerte que normara a la sociedad y en consecuencia se circunscribiera a límites claramente determinados, proyecto encabezado por el ministro Portales, y cuyo ideario trascendió en el ámbito político a un axioma institucional centrado en el orden. Es evidente que dadas las condiciones iniciáticas del proyecto estatal, las repercusiones y consecuencias de dichos proyectos fueran estrictamente limitadas a los centros políticos institucionales

por lo que la incidencia de la política en la estructura social chilena fuese en muchos sentidos ineficaz, por otro lado, la concepción política mantuvo una repercusión implícitamente excluyente del modelo social que planteaba, esto debido a que no consideraba en dichas pretensiones, intentos o acciones al bajo pueblo como parte de la ciudadanía, elemento que se reforzó tras la llegada de los gobiernos conservadores y que se mantuvo durante todo el siglo XIX.

## **Capítulo II**

La problematización en relación al espacio, constituye uno de los límites que puede presentar el ejercicio historiográfico en su conformación metodológica y epistemológica, la cual no escapa a la presente investigación. La temática que presentamos, centrada en la conformación del espacio público representado por la prensa y su relación con las formas de sociabilidad y asociacionismo, no puede evitar la historicidad de sus entramados conceptuales, ligados profundamente en sus orígenes al surgimiento de la clase burguesa europea y específicamente en espacios ligados a plenos procesos de transformación económica, es en dicha condición que en muchos casos el ejercicio historiográfico se ha supeditado primordialmente en sus construcción problematizadora a la norma del “tiempo” pero asociándolo íntimamente a su elemento secundario que es la cuestión del “espacio”. Debido al propio proceso expansivo de las formas y modos de producción mercantilistas-capitalistas, que generó la masificación de dichos entramados conceptuales y modos de vida a espacios que no representaban en modo alguno su área originaria, se plantea como un imperativo en el estudio de la sociedad/es de la modernidad el poder asociar dichos entramados históricos-temporales a las realidades espaciales en las cuales se manifestaron, es de esta manera que el ejercicio historiográfico posibilita una inteligibilidad más aguda de los diversos fenómenos que manifiesta el devenir humano bajo los diversos contextos por los cuales está determinado, facilitando el análisis de las posibles resistencias o posibilidades que presentan dichos procesos enmarcados en bajo lógica de continuidad y cambio.

Las ciudades se establecen no solo como espacios urbanos de intercambio dinámico, sino que también como transformadoras de las estructuras materiales, políticas, económicas, y principalmente sociales, representando de esta forma espacios de cambio entre elementos tradicionales y modernos. Luis Alberto Romero plantea dichas características para el caso de la realidad latinoamericana<sup>70</sup> en donde la ciudad adquiere un rol activo en los procesos de transformación durante los diversos periodos desde el inicio de la dominación colonial, es de esta forma como se constituye en espacios de modificación. La presente investigación plantea la problemática del espacio bajos dichas categorías, centralizándose en la ciudad con la función de brindar una categoría local, en pos de limitar y posibilitar el análisis de los procesos de

---

<sup>70</sup>Cfr. Romero, José Luis. *“Latinoamérica las ciudades y las ideas”*, Ed. Siglo XXI, Quinta edición, 2001, Buenos Aires.

cambio de la estructura social y política de la época, en dicho sentido nuestra investigación se enmarca en la ciudad de Valparaíso por ser constitutiva como uno de los polos del proceso de modernización material durante el siglo XIX en el país, procesos que se dan de manera temprana en la ciudad-puerto en comparación no sólo al ámbito local sino que regional, perfilándola como uno de los puntos de vanguardia de dicho proceso de modernización. Es por intermedio de este proceso que se manifiestan una serie de cambios a las estructuras que constituyeron la sociedad del puerto de la época, modificando y adquiriendo nuevas lógicas, modos y formas de interrelacionarse, para de esta manera conformar una sociedad de cambio, bajo parámetros propios de las sociedades burguesas modernas, pero presentando también correspondientes resistencias; la manifestación fehaciente de dicho proceso dejó sus huellas de forma inevitable en el espacio público, lugar que permitía el desarrollo y la modificación, testimonio y la omisión, la promoción y la obstaculización de estos nuevos parámetros a través de instrumentos que permitiesen la masificación.

### **I. El espacio físico como categoría historiográfica: Valparaíso como plataforma de modernización.**

La ciudad de Valparaíso nos obliga a establecer una breve caracterización de su evolución histórica, que nos remitirá desde su proceso de fundación no declarada hasta el período que remite a nuestra investigación. Los orígenes de la ciudad son poco claros en lo que respecta a la existencia de fuentes oficiales, sin embargo se posee la certeza de que la ciudad se relaciona directamente con el período de exploración colonial, teniendo los primeros registros de su existencia por intermedio de las crónicas de las expediciones de Diego de Almagro y de Pedro de Valdivia, caracterizando dicha bahía como un espacio estratégico para el asentamiento y desarrollo de la empresa de conquista, describiéndola como un entorno natural de variada vegetación autóctona con diversos cursos hídricos que la asemejaban a un entorno paradisiaco. Con posterioridad al asentamiento español, la bahía se transforma en uno de los puertos más relevantes para el contacto con la capital del Virreinato, adquiriendo una importancia mayor, al ser el punto donde eran enviados los minerales de la primigenia actividad minera colonial y que luego de su extinción daría paso a los productos derivados de la actividad agrícola y pecuaria, al contrario a la visión de la historiografía liberal decimonónica, el desarrollo del puerto de Valparaíso fue prodigioso durante la época colonial alcanzando su crisol durante el siglo XVIII, demostrando la intensa

interconexión que poseía con la ciudad de Lima<sup>71</sup>. El desarrollo urbano de la ciudad durante dicho periodo no puede ser considerado como relevante, fundamentalmente por la escasa población que presentó, asentándose un pequeño villorrio a los pies de las lomas que constituyen el actual casco histórico de la ciudad, y entre los edificios relevantes del periodo colonial se encontraban principalmente los destinados a la labor religiosa, tales como las iglesias La Matriz o La Merced y conventos como el de la orden dominica que surgieron tempranamente, los destinados a la administración fueron de limitada presencia circunscribiéndose exclusivamente a los edificios de la Aduana y de la Intendencia. El centro de las actividades comerciales se remitía exclusivamente a la plaza del mercado, ubicado actualmente en lo que se conoce como Plaza Echaurren.

Hacia finales del período colonial la actividad en la ciudad de Valparaíso comienza a evidenciar un mayor dinamismo, explicado por la actividad mercantil y principalmente gracias al tráfico ilegal impulsado por mercaderes de origen europeo, fundamentalmente de nacionalidad inglesa; dinamismo que se intensifica tras los hechos acaecidos junto con el proceso de independencia y que sitúan al puerto de Valparaíso como punto estratégico de carácter económico y militar, se da inicio a proceso de apertura comercial, que permite el ingreso a gran escala de productos provenientes de un mercado extra colonial. La infraestructura que caracterizaba al puerto de dicha época se transformó en una de sus principales limitaciones, puesto que no se encontraba capacitada para sostener el gran tonelaje que representó la apertura comercial, en consecuencia esto demandó una modificación que tuvo como objetivo proveer al puerto de las condiciones necesarias para establecer un adecuado flujo mercantil, emergencia que sólo vio su respuesta al finalizar el proceso de independencia y tras el logro de la liberación de la capital del Virreinato, por intermedio de la escuadra nacional, periodo que inaugura el primer gran auge del puerto durante el período republicano. Este período se caracterizó por definir a Valparaíso como un puerto de tránsito basado en una política mercantil centrada en la construcción de infraestructura de resguardo aumentando su capacidad portuaria, posibilitando la mantención de mercancías por intermedio del resguardo en bodegas -de carácter público o privado- por una determinada cantidad de tiempo, para luego ser redistribuidas por los

---

<sup>71</sup> Benjamín Vicuña Mackenna caracteriza el puerto de Valparaíso a inicios del proceso de independencia *“como pueblo no era sino una aldea de míseros pescadores, al paso que como puerto de mar, apenas albergaba un grupo de galpones de madera en que los monopolistas de Lima acopiaban cada verano las escasas mies de la indolencia colonial”* en *“Historia de Valparaíso. Crónica política, comercial y pintoresca de la ciudad y de su puerto. Desde su descubrimiento hasta nuestros días 1536- 1868”*, Ed. Albión, 1869, Valparaíso.

mercaderes en puertos de menor importancia, o centros urbanos que se encontraban dentro de la esfera de influencia del puerto o insertándolas nuevamente en los flujos comerciales mercantiles dependiendo de la demanda de éstos productos, convirtiendo de esta forma a Valparaíso gracias a su estratégica posición en las rutas de comercio en uno de los primeros “entrepôt” de la costa del Pacífico<sup>72</sup>. La transformación que representó la década de 1820 para Valparaíso, se evidenció también en el crecimiento poblacional que vivió la ciudad, según cifras la población en 1821 constaba de 12.000 habitantes, aumentando a 20.000 ocho años más tarde. Este aumento poblacional responde a la mejora de las condiciones que presentó el puerto para asentarse y establecerse, siendo uno de los primeros fenómenos de crecimiento urbano del período republicano, sin embargo al no ser planificado generó un desordenado asentamiento en el espacio, que al no presentar planicies, obligó al asentamiento en cerros y quebradas próximos al puerto y que transformó también a la cercana área del Almendral en un potencial barrio que pudo sostener parte de dicho crecimiento poblacional.

Luego de este auge inicial, la ciudad de Valparaíso comenzó a estabilizar su crecimiento a pesar de las políticas económicas de los primeros gobiernos conservadores, que enfocadas en la liberalización de la actividad mercantil y naviera, tenían por objetivo estimular la inversión por medio de medidas tales como, el aumento del tiempo de guarda en los almacenes estatales y una progresiva rebaja arancelaria, que buscaba hacer más atractivo el establecimiento del puerto como centro operativo de las casas comerciales. La estabilidad se explicó principalmente por el surgimiento de una mayor competencia en la costa del Pacífico, uno de los casos con mayor repercusión en la historia del período, tiene relación con el posicionamiento del puerto de el Callao como principal competidor por la hegemonía mercantil. Esta disputa llega a su fin casi al culminar la década de 1830 por intermedio de una disputa armada que enfrentó a ambas naciones, y que repercutió en el estancamiento del desarrollo del puerto peruano debido al precario estado administrativo de su país, como consecuencia de la contienda armada. El puerto de Valparaíso retoma su proceso virtuoso con una segunda oleada de crecimiento de sus actividades centradas en el comercio, esta vez impulsado también por una dinamización de la actividad minera y una mayor estabilidad de la actividad agrícola, perfilando al puerto como uno de los puntos de salida de productos

---

<sup>72</sup> Garreaud, Jacqueline *“La formación de un mercado de tránsito, Valparaíso 1817-1848”* en Nueva Historia, n°11. 1984, p.157-194. Benavides Navarro, Leopoldo *“La formación de Valparaíso como “entrepôt” de la costa del Pacífico 1810-1850”* en *“Les Grandes escales 1974, 10° coloquio de historia marítima”* p. 161-183.

derivados de dichas actividades económicas. En consecuencia se consolida un proceso de modernización material que modifica la fisonomía de la ciudad, modificando elementos de su infraestructura tanto portuaria como urbana que tuvo por objeto responder de manera más eficiente a las necesidades que la inserción al mercado internacional exigía, ejemplo de lo último se observa en el ensanchamiento del plano de la ciudad a través de un proceso de relleno artificial que conecta el barrio del Puerto con el del Almendral , dicho proyecto que se inicia en la década del 30´ logra la culminación de su primera etapa, en la década siguiente, como consecuencia de lo anterior se logra aplanar las colinas más próximas al plan de la ciudad, surgiendo de esta forma terrazas que permiten el asentamiento y la conformación de barrios, entre los casos más relevantes se encuentran, los del Cerro Alegre y Concepción. La modificación antrópica de la geomorfología, permite la construcción de un molo de abrigo y el aumento del espacio portuario para la edificación de una mayor cantidad de bodegas. Todos estos cambios materiales se explican y son fomentados por una fuerte presencia de población extranjera, la cual se sumo a través de proyectos privados y acciones al proceso de modernización material que Valparaíso comenzó a percibir.

## **II. El espacio público porteño**

La sociedad porteña desde sus inicios se ha caracterizado por poseer una mayor permeabilidad en la asimilación de cambios de las diversas estructuras del quehacer nacional, la configuración de su espacio de accionar se dinamizó gracias al proceso de modernización que comienza a partir de la década de 1820, la anexión del componente extranjero posibilitó la adopción de formas y modos de sociabilidad, que se coordinaban directamente con dicho proceso de modernización, enriqueciendo de este modo la estructuración de la sociedad porteña con una variante foránea; el espacio público porteño se configura de esta manera como un espacio moderno en donde se manifestaran diversos fines, pero en donde prevalecerá fundamentalmente la temática mercantil, que regirá las variadas expresiones dentro del espacio público. De esta forma los instrumentos de manifestación del espacio público como la prensa expresaron eminentemente temáticas referidas a los flujos mercantiles, relaciones comerciales o ingresos aduaneros, para luego con el surgimiento del mercado de capitales, informar también los flujos de aquellos. Asimismo, las formas de sociabilidad expresadas en el espacio público, tendrán como eje los flujos mercantiles, organizándose en función de potenciar y aprovechar dicha

temática, surgirán de ésta forma relaciones basadas en los negocios o relativas al tipo de sociedad que esta demandaba.

Las formas de sociabilidad que existieron dentro del contexto del espacio público portuario, se enmarcaron dentro de las relaciones productivas que dicho contexto fomentó, en este sentido, muchas de estas relaciones de sociabilidad no coincidirán dentro del marco estructural del proyecto Estado Nacional vigente, por cuanto se caracterizaron por diferir de los objetivos inmediatos del discurso de normalización que emanaba de la institucionalidad estatal, generando manifestaciones que proponían en variados casos una modernización que superaba los márgenes de un conservadurismo tradicionalista y proponiendo la adopción de conceptualizaciones o formas devenidas de un liberalismo modernizante<sup>73</sup>.

Las formas de sociabilidad que se potenciaron fueron resultado de todos los factores que las constituyeron, ya sea por parte de la normalización de la institucionalidad estatal, o por la iniciativa privada que se manifiestan en un espacio de modernización. En efecto, las formas de sociabilidad son también una expresión de civilidad, que traerá consigo la aparición de productos y bienes con significancia cultural, que con posterioridad se transformaran en mercados culturales, que fomentaran su consumo con el fin de aspirar a un mayor grado de civilidad, de esta manera expresiones de sociabilidad como la asistencia al teatro o la discusión de obras literarias obligaron al acceso de un mercado nuevo de bienes de consumo. La organización de las formas de sociabilidad dieron pie al origen de asociaciones, que se caracterizaron por ser instancias institucionalizadas de las formas de sociabilidad y que planteaban un cuestionamiento a las estructuras del proyecto de Estado Nacional, ofreciendo una alternativa de organización social, a las demandas que diversos grupos planteaban dentro de un contexto de modernización material como estructural del proyecto estatal. De esta forma se organizaron asociaciones ligadas a las carencias que sus miembros diagnosticaban dentro de la realidad local como también nacional, en el caso de Valparaíso en donde la iniciativa estatal no lograba solventar el sinnúmero de demandas económicas que planteaba su sociedad, se establecieron inicialmente iniciativas privadas que intentaron dar respuesta a necesidades de carácter económico; en otro aspecto y ligado íntimamente con las nuevas formas del estilo de vida moderno del puerto, surgen asociaciones ligadas al ámbito sociocultural que intentaron dar solvencia a las necesidades de consumo, conformando un mercado de

---

<sup>73</sup> Lorenzo, Santiago. *“Ambiente cultural de una ciudad mercantil. Valparaíso: 1830-1930”* en Estrada, Baldomero. (Comp) *“Valparaíso Progresos y conflictos de una ciudad puerto.(1830-1950)”*, Ed. Ril, 2013, Santiago, pp. 13-29.

recreación, entretención y fomento a las artes liberales, las cuales si bien no representaban una prioridad por parte de la institucionalidad estatal, dan origen a muchas iniciativas centradas en la fundación de instituciones educativas, clubes literarios, compañías dramáticas, etc.

Como hemos desarrollado anteriormente, la prensa ocupa un rol fundamental en la organización y el fomento de estos nuevos mecanismos y formas que comenzó a adquirir el espacio público, con el objeto de circunscribirse a los procesos de modernización, en dicho sentido, en Valparaíso la prensa adquiere un rol principalmente abocado al fomento y desarrollo de la actividad mercantil en una primera fase, posteriormente gracias al éxito del proyecto económico y la consolidación de Valparaíso como primera plaza comercial, la prensa diversifica sus temáticas con el objeto de fomentar el desarrollo de una sociedad más informada y adscrita a las tendencias propias de una sociedad liberal burguesa; la estructura de la prensa se modificará para dar cabida a secciones que permitieron el cultivo de la racionalidad en ámbitos ligados a la literatura, los avances científicos, como también el desarrollo mismo del espacio público un ejemplo de esto último fueron las secciones dedicadas a la interacción con los lectores o la cobertura de acontecimientos que se desarrollaban dentro del marco espacial de la ciudad. La evolución histórica de la prensa local para el caso de la ciudad de Valparaíso presenta hitos específicos que se pueden circunscribir en décadas y que tienen estrecha relación con la periodificación del desarrollo de la prensa a nivel nacional.

El primero de estos hitos se remite a la década de 1820, en donde a nivel nacional se vive una diversificación de las expresiones periódicas, que para el caso local fue limitada fundamentalmente por la carencia de imprentas dentro de la ciudad, no obstante lo anterior, se pueden identificar cinco publicaciones periódicas cuya temática central radicaba en la información de la actividad mercantil, aun cuando presentaron disímiles tendencias políticas participando en su fundación y edición, personajes relevantes de la historia nacional, como es el caso de Pedro Félix Vicuña de marcada tendencia liberal y Diego Portales referente conservador y en aquella época comerciante estanquero. El examen somero de dichas publicaciones nos permiten caracterizarlas como de corta proyección salvo un caso, la primera de estas fue el periódico fundado en 1826 titulado con el nombre de “El Telégrafo Mercantil y Político” que tuvo un tiraje de 80 ediciones desde octubre hasta abril de 1827 y que fue considerado debido a su temática y editor -Pedro Félix Vicuña- como el precursor de “El Mercurio”, en segundo lugar se fundó en septiembre de 1827 “El Mercurio” del

cual nos remitiremos en el próximo apartado, de la misma manera se funda en 1828 el periódico “El Vigía” sólo con 7 números publicados, asimismo se funda en 1829 “El Avisador de Valparaíso” con 81 números publicados y editado inicialmente por Diego Portales, con el objeto de denunciar las medidas económicas implementadas por el gobierno liberal a la fecha, por último en 1829 se funda “El Crisol” con 6 números publicados y editado por Nicolás Pradel. Cabe recalcar que todos los periódicos fueron impresos a través de la “Imprenta del Comercio”.

El segundo hito dice relación con la década de 1830, en donde el desarrollo de la prensa porteña fue principalmente limitado por la supervisión y fuertes restricciones implementadas por el gobierno del presidente José Joaquín Prieto, en ese sentido el número de publicaciones no supera a su década antecesora, limitándose exclusivamente a 3 periódicos. Cronológicamente, el primero de ellos fue fundado en 1830 y se titula “El Azote de la Mentira” alcanzando sólo 8 números publicados, en segundo lugar se fundó en 1836 el periódico titulado “La Aurora”, originaria de la imprenta de El Mercurio, y que alcanzó a publicar 7 números antes de su desaparición, y finalmente en 1837 se fundó “La Bandera Bicolor”, periódico de emigrados peruanos de escaso tiraje, y que estaba dedicado a apoyar la causa chilena en el contexto de la Guerra que se estableció contra la Confederación Perú- Boliviana.

El tercer hito se enmarca en la década de 1840 y como se planteó anteriormente, simboliza un período de apertura que posibilitó el desarrollo más amplio de las temáticas que abarcaba la prensa a nivel nacional, en el caso de la ciudad de Valparaíso se continuó con la tendencia de fundar publicaciones con temáticas relacionadas con la actividad económica y mercantil, las que debieron competir con el Mercurio de Valparaíso, periódico que por cierto ya había logrado una consolidación explicada por su prevalencia en el tiempo y la funcionalidad económica para una importante parte de la sociedad porteña, se funda de ésta forma en primer lugar, la “ Gaceta del Comercio” en 1842 con 1.572 números publicados y con una permanencia hasta el año 1847, dicho periódico que recibió inicialmente la subvención estatal la pierde tempranamente tras mal entendidos entre la institucionalidad con uno de sus redactores Juan Nepomuceno Espejo, logrando sobrevivir gracias a tener como temática eje la cobertura de las temáticas de las actividades económicas. El segundo periódico de este período fue “El Comercio” fundado en 1847, con un total de 1.063 números publicados y con una existencia que va hasta el año 1851, debe su fundación a Juan Bautista Alberdi quien auspiciado y apoyado por Manuel Camilo Vial -Ministro de varias carteras durante el Gobierno de

Bulnes-, intenta establecer una alternativa en el puerto a la hegemonía del El Mercurio, que durante dicha época estableció una férrea campaña opositora en contra del ministro de Estado, explicada por el término de la suscripción estatal instada por el Ministro Vial a éste último periódico el año anterior, siendo éste un claro ejemplo de los mecanismos de control que implementó el Estado hacia el desarrollo de la prensa nacional y de los cuales hablamos anteriormente. Durante ésta década proliferan un gran cantidad de periódicos locales con un limitado tiraje y de corta existencia, por lo que no alcanzan a ser relevantes en el quehacer local, la sobrevivencia del El Mercurio a sus dos competidores durante la década del 40', lo perfilan como el periódico representativo de la ciudad de Valparaíso y su entorno local, adquiriendo durante éste período una masificación de su tiraje, logrando ser un referente nacional y regional en la costa Pacífico.

### **III. El Mercurio de Valparaíso un caso de articulación del espacio público**

Desde su fundación en 1827 hasta la actualidad El Mercurio ha sido ampliamente estudiado, generando entre sus primeras controversias el origen e identidad de los personajes que se encargaron de su fundación. Existe la certeza que uno de ellos fue Pedro Félix Vicuña de profesión abogado pero con un fuerte interés en la naciente actividad periódica nacional –dicho personaje ya había incursionado en la fundación de un periódico el año anterior “El Telégrafo Mercantil y Político” de corta vida- el constante fracaso de Vicuña por tratar de establecer sin éxito una publicación periódica que trascendiera la barrera del tiempo, lo llevó a buscar socios que le permitiesen sortear las dificultades que presentaba el contexto inicial de la actividad periodística nacional, es en este sentido que se asocia con Thomas Wells, quien proporcionará equipos de imprenta modernos ocupándose del quehacer administrativo y tipográfico y con Ignacio Silva Medina quien siendo funcionario de la aduana del puerto, proporcionó la información necesaria para socializar y actualizar los datos mercantiles que pretendían informar por medio del periódico y quien a su vez al igual que Wells se interesó por la función tipográfica. De esta manera El Mercurio publica su primera edición el 12 de septiembre de 1827, en una edición de 4 páginas a dos columnas, declarando en su prospecto lo siguiente:

### *Imprenta de Wells y Silva*

*Saldrá a la luz, por ahora, dos veces cada semana, los días miércoles y sábados, o sus inmediatos, cuando en los designados recayere festividad. Los SS. Que gusten suscribirse lo podrán hacer en esta imprenta, en la oficina de don José María Alamos y en el almacén de los SS. Alsop, Wetmore y Cryder; y en Santiago en el del señor don Ignacio Vicuña; el precio de la suscripción es de 12 reales por 13 pliegos. Recibirán los ejemplares en sus casas, los que fueren vecinos de esta ciudad, o por la estafeta, libres de porte y con la mayor puntualidad, los de fuera.*

*Se insertarán todos los avisos que se nos dirijan con este fin, aunque sea en cualquier idioma extranjero.*<sup>74</sup>

En este primer prospecto se pueden extraer las pretensiones iniciales de la empresa establecida por Vicuña, Wells y Silva, tales como la periodicidad que abarcaría, la pretensión de ser un periódico que trascendiese la localidad espacial, la distribución de carácter domiciliario y finalmente estableciendo el carácter económico al presentarse como tribuna para la publicación de avisos de esta índole, siendo consciente del carácter internacional que abarcaba la actividad mercantil. Es igualmente importante destacar que uno de los factores relevantes que explica la prevalencia de El Mercurio en sus primeros años, fue la Ley de Suscripción Estatal de 1825, la cual aseguró al periódico un consumo seguro de 200 ejemplares.<sup>75</sup> A pesar de lo anterior, la sociedad inicial se disuelve en 1829, lo que no significó el término de la edición del periódico, pues trasciende a sus fundadores comenzando un proceso de masificación, que se evidencia inicialmente con el aumento de sus ediciones de dos a seis días por semana, éste sólo será el inicio de una transformación que llevará a El Mercurio por diversos dueños, editores y redactores.

---

<sup>74</sup> El Mercurio de Valparaíso, n°1, 12 de Septiembre de 1827.

<sup>75</sup> Tempranamente los editores solicitan al gobierno la suscripción estatal, emanándose el decreto resolutivo de la misma, antes que el periódico cumpliera un mes desde su fundación.

“Valparaíso, octubre 2 de 1827

Con fecha de ayer por el Ministerio del Interior, se me dijo lo que sigue: “S.E. se ha servido decretar lo que sigue: “Santiago, septiembre 27 de 1827. El gobierno tiene a bien suscribirse, en la forma prevenida por decreto de noviembre de 1825, a 200 ejemplares de cada uno de los números del periódico que se publica en Valparaíso, con el título de “Mercurio de Valparaíso”. El gobernador de aquel puerto queda encargado de verificar la suscripción, y hacer que por la misma tesorería se satisfaga a los Editores cada trimestre el importe de los números publicados en el, previa a las formalidades del expresado decreto. Tómese razón y comuníquese. V.S, al ordenar a la Tesorería el pago indicado, le prevendrá que para proceder a él, deben presentársele por los interesados o su poder los decretos y recibos que cada trimestre se den por este Ministerio, en virtud de las remesas que puntualmente hagan a él, los Editores y de los 200 ejemplares que comprende la suscripción. “ Lo transcribo a VV. Para que, en su inteligencia, remitan directamente al Ministerio del Interior, los números de su periódico que se expresan en ésta nota. “ Saludo a VV. Con toda consideración.- Francisco de la Lastra”. En Silva Castro, Raúl. Op. Cit. “Prensa y periodismo en Chile”.p.132.

La estructura del periódico presenta una evolución desde su fundación hasta el período en el cual se circunscribe la investigación, siendo resultado de fenómenos tales como, la masificación del medio, mayor demanda y la diversificación de las temáticas que comenzó a incorporar. Este cambio estructural significó por una parte, el aumento del tamaño de la plana y la disminución en el tamaño de la letra, de la misma manera en que se aumenta la cantidad de columnas contenidas en cada plana, pasando de 2 en sus orígenes, a 3 durante la década de 1830, para finalmente llegar a 4 columnas en la década siguiente. Estas últimas características ocasionaron una variopinta crítica en la sociedad porteña.

Por ser un periódico inicialmente mercantil, la conformación de su estructura dará prioridad a dichas temáticas, situándolas en secciones relevantes del impreso, es así que desde sus inicios y durante todo el período estudiado, la primera plana del periódico informará los ingresos y egresos de las distintas embarcaciones mercantiles que accedían al puerto de Valparaíso, considerando en dicha información su procedencia, destino, y el tiempo de estadía de las embarcaciones en la ciudad. Su contratapa era también destinada a información de carácter comercial y en una primera etapa se centró en avisos ligados al comercio interno de la ciudad, para luego, en etapas posteriores diversificarse a localidades de la región, como también localidades de otras provincias. El cuerpo interno del periódico fue destinado a variadas informaciones, aunque destacaban principalmente aquellas noticias venidas desde el “exterior” (sic) y que por ende estaban ligadas al ámbito regional del continente –cuyo objeto era informar la evolución de los procesos políticos que acontecían en los noveles estados americanos- como también las que acaecían en territorios trasatlánticos, fundamentalmente el continente europeo – cubriendo incluso los procesos de transformación de las monarquías europeas -.

Otra de las secciones permanentes del apartado interno del periódico denominada “interior”, informaba de los acontecimientos ligados al quehacer nacional, esta última contenía principalmente noticias de carácter político, asociadas principalmente a los decretos y leyes que emanaban del gobierno de turno, como también discursos públicos y memorias de los distintos Ministerios del Estado, constituyéndose así en una sección relevante debido a su carácter oficial. Cuando no existía información oficial estatal, este espacio quedaba resguardado por medio de la publicación de información judicial de carácter

local, informando de ésta manera causas y resoluciones de delitos como también demandas de carácter civil.

Dentro del apartado interno se encontraba también una sección destinada al comentario del editor, siendo éste, el espacio del cual disponían los redactores del periódico, para abordar temáticas que abarcaban hechos y noticias locales, ligadas al proceso de cambio material que manifestó la ciudad, conmemoraciones de actos y ceremonias de importancia nacional y comentarios a polémicas de relevancia sociocultural y política<sup>76</sup>, entre otras.

La “correspondencia” fue la última de las secciones tradicionales que se identifican en esta primera etapa del periódico, siendo un espacio relevante para los lectores, por cuanto permitía el desarrollo y expresión de ideas, orientaciones, u opiniones en temáticas que abordaba el gobierno local, además del avance material y polémicas entre vecinos y personajes connotados de la ciudad, o incluso con el mismo periódico. Con el tiempo las polémicas se diversificaron a discusiones de carácter cultural, y como consecuencia de la apertura política del período, se abordaron temáticas relativas a la institucionalidad.

La estructura de El Mercurio, permitió también la existencia de secciones menos tradicionales y que con el devenir del tiempo respondían a la demanda de una diversificación por parte de sus temáticas, ejemplo de esto último, es la sección de “variedades” la cual abarcó información miscelánea que incluyó historias alegóricas o ficciones, como también la cobertura de avances científicos basados en relatos de experimentos, o informaciones de nuevos mecanismos técnicos originados en el viejo mundo, la sección también contó con historias literarias de autores europeos como Lord Byron, o poesía de Juan Artóles, generando un éxito e impulsando en la década de 1840 motivado por el despertar cultural nacional, una nueva sección la de “el folletín” , en donde historias de la vida en Europa o autores como Dumas y Byron, se mezclaban con historias de las proezas del período independentista, o extractos de la vida cotidiana tradicional, de autores como “Jotabeche”.

Con menor regularidad, surgió una sección de “biografías” orientada a abordar la vida de personajes notables del período, como también polémicos, tal es el caso en la década de los 40´ de los números que dedicó El Mercurio en aquella sección al General Argentino Juan Manuel de Rosas, y al proceso

---

<sup>76</sup> Entre los personajes más relevantes que acapararon dicha sección en los primeros años del periódico, se encuentra la figura de Domingo Faustino Sarmiento, quien por intermedio de dicha plataforma, colaboró en la redacción, legitimando temáticas vinculadas al discurso civilizatorio enmarcado en una visión positivista atingente al período, como también criticando la orientación y perspectivas políticas de los diversos gobiernos de la región, enfatizando en la Dictadura Rosista de la década del 40 en Argentina.

de su ascenso al poder en el vecino país, fundamentalmente con un objetivo anti propagandístico.

En la década de 1840 y potenciado por la adquisición del periódico por el empresario José Santos Tornero, comienza la edición de El Mercurio bajo lógicas de una industria moderna, requiriendo para un proceso de diversificación elementos que no contemplaba la industria editorial tradicional, tales como el corresponsal, traductores y posteriormente los periodistas darán forma y permitirán la diversificación de la estructura temática del periódico.

La transformación del espacio público porteño hizo de El Mercurio, uno de sus principales instrumentos, esto se explica por la evolución que presentó el periódico a la par del proceso de transformación material, que el puerto de Valparaíso inició en la década de los años 20', es así como el espacio público se sirvió de su medio de comunicación más representativo y permanente, para comenzar a configurarlo como un espacio de representación y de articulación de una opinión pública local. De esta forma, las secciones del periódico que sirvieron de canal para dicha articulación, fueron la de su editorial y la de correspondencia. La primera de ellas por plantear temáticas de interés general que fueron sometidas a difusión, discusión y debate dentro de la comunidad de lectores, que en muchos casos trascendieron planteándose a la comunidad porteña en general, generando una reacción y constituyendo una opinión pública que se complejizará en la medida que el debate público determine la relevancia y prioridad de las temáticas sometidas a discusión. Por otro lado, la sección de la correspondencia se perfilará de relevancia primordial en dicho proceso, por constituir de manera temprana un espacio público que permitía un ejercicio dialéctico, que posibilitó la construcción de una opinión pública porteña, es evidente que dicho espacio durante largo tiempo fue limitado a las capacidades que poseían los vecinos de la ciudad, para establecer debates e interpelaciones discursivas, sin embargo, la opinión pública que se construyó en este medio les permitió participar en su calidad de civiles en la toma de decisiones institucionales, a su vez se planteó como canal de promoción y de organización de formas de sociabilidad y asociacionismo tanto públicas como privadas, a medida que la evolución material de la ciudad lo permitía y accediendo a procesos de diversificación a formas más modernas, no obstante dicho espacio público fue particularmente limitado circunscribiéndose a la elite porteña que se caracterizó por poseer los medios materiales e inmateriales - intelectuales, culturales, espirituales- que le permitían la performance en dicho espacio.

### **Capítulo III**

El desarrollo del espacio público porteño durante la década de 1840, es intensamente prolífero en relación a su complejidad y diversificación, explicado como consecuencia de la consolidación de la ciudad como primer puerto de la república, en dicho sentido los procesos de transformación que comienza a vivir Valparaíso, se desmarcan de los relacionados con el resto del acontecer nacional. Desde el punto de vista político, la sociedad porteña comenzará a demostrar durante la década, un rol más activo y atingente a los procesos que dicho ámbito manifestó a nivel local como nacional, a su vez éste proceso de transformación, hace de la ciudad un centro de modernización temprana en los ámbitos económicos como también culturales.

El espacio público en este proceso de transformación experimenta una apertura temática, que permite la participación de múltiples actores de carácter nacional como extranjero, entre los cuales se encontraron principalmente los que tenían una funcionalidad económica y quienes por intermedio de sus actividades de desarrollo, posibilitaron la discusión de temáticas tradicionales como también contingentes, que permearon el espacio público porteño, modificando de manera significativa su fisonomía y campo de accionar. Desde el punto de vista político, se percibe un nuevo impulso en temáticas y prácticas que proponía la ideología liberal en relación a la estructuración de la forma de gobierno o acerca de la política europea contingente y de cómo estas se podían plasmar en el gobierno local, como también aquellas prácticas liberales que en la sociedad se podían desarrollar dentro de la aún cerrada reglamentación política, en dicho sentido se valoraba el cuadro normativo que propiciaba el orden; por otra parte dicha ideología trastocó también los límites de la estructura económica –principal temática dentro de los orígenes de la configuración del espacio público porteño- planteando la actualización de los límites de la reglamentación mercantil que proponía la institucionalidad, como también el fomento de nuevos espacios de desarrollo mercantil, que se verán íntimamente ligados con la creación nuevos de hábitos basados en un mercado de consumo. La influencia de ambos ámbitos dentro del espacio público y del proceso de modernización, fomentado por el último de aquellos, impulsó por su parte el desarrollo de temáticas relativas a la emulación de estructuras culturales, que se perfilaban en dicha época y bajo una óptica positivista como más avanzadas y civilizadas, en contraposición a la realidad sociocultural que manifestaba el resto del país fruto de la herencia colonial. Como planteamos en capítulos anteriores el rol de la prensa y particularmente dentro de la presente

investigación, el rol de El Mercurio de Valparaíso, fue significativamente relevante en la conformación y transformación del espacio público porteño, siendo el instrumento por el cual los precedentes ámbitos mencionados desarrollaron propuestas de transformación, entrando de ésta manera directa o indirectamente en el juego dialéctico los distintos actores de la sociedad porteña en donde el principal grupo de interés en el desarrollo del espacio público fue el de la burguesía comercial en dicho sentido evocamos las palabras de S. Lorenzo quien determina que *“Muy tempranamente El Mercurio de Valparaíso se identifica con los valores de esta incipiente burguesía comercial, convirtiéndose en el órgano de expresión de ese grupo social y en el difusor de sus valores y principios”*<sup>77</sup>. De esta forma el periódico durante la década de 1840 *“advirtió que ya existe una línea editorial, así como interés por orientar la opinión pública. Ahora, a diferencia con lo sucedido en los primeros años, resulta común que en sus páginas se polemice con otros periódicos acerca de los más variados temas. Sin embargo, a diferencia de otros periódicos muchos más preocupados de aspectos políticos, El Mercurio da prioridad a los asuntos económicos y se afana por crear un estado de opinión en temas de esa índole.”*<sup>78</sup>

### **I. El despliegue de la opinión pública en sus espacios de representación: El Mercurio de Valparaíso y el desarrollo de la política de la primera mitad de 1840**

Desde la fundación de la república, la prensa sirvió y se estructuró bajo finalidades políticas en Chile, en contraposición al origen que ésta tuvo en el continente europeo, en donde surge con objetivos comerciales para luego perfilarse y estructurarse como una herramienta política; el caso de El Mercurio de Valparaíso es paradigmático y consonante con ésta última realidad, la cual a pesar de poseer en uno de sus fundadores a un ferviente liberal, –Pedro Félix Vicuña- adquiere y le debe su existencia y permanencia a ésta primera etapa pretérita, de fundarse con el objetivo informativo-mercantil; indudablemente el poder superar el promedio de la barrera temporal que presentaban sus contemporáneos, convirtieron a éste periódico en un apetecido instrumento para la divulgación política, es así como adquiere rápidamente la subvención estatal, de la cual usufructuó desde el mes siguiente a su fundación hasta mediados de la década del 40´, alcanzando a detentar la mitad de los recursos

---

<sup>77</sup> Lorenzo, Santiago. *“El mercurio de Valparaíso, órgano de expresión de la burguesía comercial porteña”*, En V.V.A.A *“Lo público y lo privado en la historia americana”*, Fundación Mario Góngora, 2000, Santiago, p. 226.

<sup>78</sup> *Ibíd.* p.228.

que el Estado destinaba para sustentar su permanencia y formar un espacio público nacional<sup>79</sup>. Lo anterior volvió imposible no destinar dentro de sus páginas, columnas al desarrollo del acontecer político nacional, permitiendo además la apertura y el planteamiento de espacios de representación en el ámbito político al espacio público porteño, y del cual distinguiremos dos tipos, el primero relativo a la oficialidad y un segundo centrado en la interrelación que fomentaba el periódico en el espacio público.

### **I.I El Mercurio de Valparaíso como organismo de la oficialidad**

Como planteamos anteriormente la subvención gubernamental a través de la suscripción, transformó al Estado en uno de los principales consumidores del periódico desde sus inicios hasta el período estudiado, es consecuencia de aquello que el impreso debió responder a los parámetros y exigencias que le plantease la institucionalidad en los diversos períodos en los cuales se vieron relacionados, naturalmente las exigencias que el Estado impondría al periódico, en un primer período no fueron tan restrictivas, sin embargo con la llegada de los gobiernos conservadores y tras el aumento discrecional y progresivo de la subvención estatal, junto con un estado de pervivencia del impreso comparado con otros contemporáneos, hicieron que El Mercurio de Valparaíso se viese en la obligación de cumplir con ciertos compromisos políticos no abiertamente declarados. Es en dicho sentido, que el impreso se transformó en un promotor y difusor de la institucionalidad gubernamental propuesta en dicha época, lo que se expresó en una primera etapa en la difusión de proclamas, leyes, artículos y discursos oficiales, para luego en una etapa posterior inclusive defender y procurar la mantención del proyecto institucional, transformándose en un medio orgánico de la misma.

La década a la cual se remite nuestra investigación es particularmente representativa de esta segunda etapa. Lo ejemplificaremos con un momento coyuntural dentro del periodo estudiado, el cual se circunscribe desde enero a abril de 1840, que coincide con el penúltimo año del gobierno de José Joaquín Prieto y con las elecciones parlamentarias que se realizarían a finales del mes de marzo, la cercanía de éstas elecciones dio inicio a un período de fuerte expectación y de accionar político dentro del espacio público, puesto que representaba una incertidumbre para el oficialismo y una oportunidad para la

---

<sup>79</sup> Santa Cruz citando a Barros Arana asegura que El Mercurio percibió una subvención de 4.328 pesos en el año de 1846, de un total de 8.663 pesos que se destinaron ese año para la subvención de la prensa, representando el 50% de los recursos que el Estado dispuso para con dicho fin. De lo anterior se infiere la importancia comunicacional y el rol político que representó la publicación de El Mercurio de Valparaíso, para el gobierno de la época. Santa Cruz Achurra, Eduardo. Óp. Cit. *“La prensa chilena en el siglo XIX”* 2010, p. 35.

oposición, la constitución del congreso que recibiría al cambio de gobierno, transformándose en un termómetro político, cuyo principal objetivo era determinar la consolidación del proyecto conservador. En dicho contexto, y ante los hechos ocurridos principalmente en la ciudad de Santiago, –despliegue de la oposición liberal a través de la organización de logias patrióticas o por intermedio de la difusión de ideas críticas al oficialismo que por medio de publicaciones en muchos casos fueron consideradas sediciosas- El Mercurio de Valparaíso a partir de febrero, comienza a publicar editoriales, que denuncian el accionar de la oposición, al mismo tiempo que expone las virtudes del gobierno, principalmente evidenciándolas en el progreso material y el orden implementado para la consecución de dicho progreso, posteriormente adquirió un explícito discurso político oficialista, es así como en una de sus editoriales declaraba:

*“Nunca, en nuestro sentir, es mas necesario que ahora el tener por representantes, hombres íntegros y morales, juiciosos y respetables, hombres que tengan por fiadores de su conducta, un amor decidido al orden, un respeto inviolable á las leyes, que posean una fortuna que los ponga al abrigo de la sórdida codicia, aquel bienestar que generalmente procura independencia y honradez. Estos son los únicos que podrán consolidar mas y mas un orden de cosas, que ha producido tantos bienes á la República”<sup>80</sup>*

La anterior publicación claramente enaltecía los valores que constituían a los personeros de la oficialidad y que en un juego discursivo determinaba a la oposición como antagónica a dicho prospecto de virtud. En otra editorial y en vísperas de la elección parlamentaria, recurría a la personificación directa de los candidatos de la oficialidad, por medio de un discurso que los dotaba de dicha virtud ordenadora.

*“(…) pero sí diremos que al estampar la lista que encabeza nuestro artículo, ha sido con orgullo, confiados en que nuestros contrarios no pueden oponernos otras, ni semejantes. Harto conocidos son los sugetos que allí se nombran. ¿Se quiere ilustración y rectitud? —en Don Manuel Montt sobresalen estas cualidades. Se busca lealtad á toda prueba, bizarría en el peligro ¿quién mejor que el Coronel D. Manuel García las reúne? Quillota y Yungay vienen á la memoria al nombrarle tan solo. Un magistrado recto pues, y á quien la juventud de la República tanto tiene que agradecer las tareas continuadas en provecho suyo; y un militar valiente y honrado, son los candidatos que presenta el partido*

---

<sup>80</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 26 de marzo de 1840.

*del orden. ¿Son ó no dignos representantes de él y del pueblo que se propone elegirles? (...) No debe preguntarse en un pueblo de buen sentido, en un pueblo comercial como Valparaíso ¿Cuál inspirará más confianza? ¿Cuál alcanzará la victoria?»<sup>81</sup>.*

El despliegue de aquella campaña pro oficialista que realizó el periódico rindió sus frutos al publicar los resultados oficiales en la edición posterior al proceso electoral, disipando las dudas que se habían generado tras el accionar de la oposición, declarando así: *“La satisfacción de ver realizadas nuestras esperanzas en el buen sentido de los porteños de Valparaíso”<sup>82</sup>*, y estableciendo un explícito optimismo para las contiendas electorales venideras *“Al comparar sus fuerzas con las contrarias, al ver los nombres de D. Manuel Montt y del Coronel D. Manuel García en nuestra lista debieron preveer este resultado, temer un desengaño; mas si el actual no hubiere sido suficiente, dentro de un mes se elije cabildo y para entonces les aguardamos.”<sup>83</sup>* Esta actitud legitimadora de la oficialidad trasciende a lo coyunturalmente electoral, adquiriendo justificaciones del accionar del gobierno, en decisiones esencialmente políticas, tal es el caso de la postura que toma El Mercurio, frente la expulsión de la oficialidad liberal de las Guardias Cívicas que participó en la jornada del 31 de marzo, con un objetivo opositor: *“las medidas del gobierno necesiten de los encomios de nuestra débil pluma para probar su justicia y utilidad (...) creemos de nuestro deber patentizar la poderosa razón que el gobierno ha tenido, para dar de baja á algunos oficiales de los cuerpos cívicos de la capital (...). Pero dígase, si sería licito á un gobierno, sin poner en peligro la pública seguridad, conservar en los cuerpos de milicia, reputados como la columna del orden y de las libertades patrias, individuos que haciendo alarde de ser díscolos y turbulentos (...) sabemos que lo que principalmente ha impelido al gobierno á tomarla ha sido la necesidad de apagar en los cuerpos cívicos el foco de insubordinación que ya había prendido, desde que los sargentos, que fuéron los primeros á quienes los oficiales procuráron pervertir, respondieron negativamente y aun con altivez á las pretensiones de sus inmediatos gefes que debieron en todas ocasiones darles ejemplos de respeto y de obediencia.”<sup>84</sup>*

De esta manera se perfilaba a El Mercurio como una institución orgánica al orden político institucional que los gobiernos conservadores impulsaron y

---

<sup>81</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 28 de marzo de 1840.

<sup>82</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 01 de abril de 1840.

<sup>83</sup> *Ibíd.*

<sup>84</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 09 de abril de 1840.

consolidaron durante la década de 1840, enalteciendo por una parte los fundamentos ideológicos basados en el orden del proyecto portaliano conservador, y el virtuosismo que propugnaban como base y axioma político, mientras por otra parte desacreditaba los supuestos teórico- ideológicos del liberalismo opositor, caracterizándolo como radical e inoperante dentro de la realidad política y social del país. La posición adquirida por El Mercurio de Valparaíso en este hecho, marcó una tendencia que se reiterará en período de coyunturas eleccionarias, tomando una posición promotora y oficialista en las elección presidencial de 1841 y en las elecciones parlamentarias de 1843. Dicha posición oficialista y sus características no desaparecen en períodos regulares, ya que mantiene su apoyo permanente al gobierno en las diversas acciones que éste desplegará tanto a nivel local como nacional.

## **I.II El Mercurio de Valparaíso como espacio de representatividad**

La demanda por la apertura del espacio público comenzó a configurar en sus instrumentos de articulación entre ellos la prensa, mayores niveles de permeabilidad que posibilitasen la interlocución en pos de formar opinión pública, es así que instrumentos como El Mercurio de Valparaíso, comienzan a tener relevancia como también los espacios destinados a la comunidad de receptores en dicho medio, dando realce y una nueva funcionalidad a apartados dentro del articulado como la correspondencia, la cual inicialmente sólo se limitaba a temáticas ligadas con el desarrollo económico o mercantil, y que en el presente proceso de transformación iniciara un despliegue a la diversificación, en donde la prioridad será obviamente el debate político. En términos concretos este espacio de representatividad se inicia a través de las manifestaciones y reacciones que los lectores expresaban, basadas en la recepción de la información que el periódico pretendía transmitir, generando apelaciones y buscando interlocuciones que tenían por objetivo, establecer opiniones o generar debates con el periódico y buscando respuesta a través de sus apartados, preferentemente en su editorial, como también y derivado de lo anterior buscaba generar un espacio de interlocución entre miembros de la comunidad lectora y partícipes del espacio público, apelando a la construcción de un debate que no estuvo exenta en sus momentos iniciales de las dificultades inherentes, del medio en el cual se estaban tratando de establecer, dando inicio a polémicas que en muchos casos se originaban por problemas de malas interpretaciones del mensaje y las cuales con el tiempo y superadas las dificultades iniciales, se supeditaron a temáticas relevantes, no sin esto mantener los vicios de estrategias discursivas deshonestas y denotativas, las

cuales también recibieron un espacio al ser materia de singular interés para el lector. El primer ejemplo representativo de lo anterior, circunscrito a inicios de la década en estudio, dice relación con los intentos de organización del bando liberal dentro de la ciudad. Y se enmarca en el contexto del también anteriormente mencionado, proceso electoral parlamentario de 1840, en el cual se plasmó una interpelación pública que llega a las páginas del periódico, con fecha 25 de enero las páginas de El Mercurio de Valparaíso, por intermedio de su correspondencia informa la reunión patriótica que se organizó en casa de un connotado vecino de la ciudad, en donde según relata el periódico “(...)acordaron uniformar sus votos para las próximas elecciones, al objeto de sacar ciudadanos de integridad, independencia, patriotismo, luces, e ideas liberales para Diputados, Senadores y demás destinos de elección”<sup>85</sup>, y que se complementaría en la edición del 1 de febrero del mismo año, en donde se publicó el listado de ciudadanos asistentes a dicha reunión patriótica, listado que generaría la pronta reacción de un grupo de ciudadanos, que percatándose de que sus nombres figuraban en dicha nomina, interpelaron por medio de una nota de protesta, que solicitaba la desafiliación de sus nombres en los registros del secretario de la unión patriótica, sumándose al día siguiente una nueva lista de ciudadanos solicitando sus desafiliación, declarando lo siguiente:

*“(...) nuestros nombres pertenecen á personas que ni hemos asistido á la casa de D. Manuel Cifuentes y mucho ménos pedido ser inscritos (...) porque nos veremos en la dura necesidad de desmentir á un sujeto que tanto apreciamos por sus eminentes cualidades, no siendo la menor esa desmedida elocuencia que desplegado en las últimas reuniones.”*<sup>86</sup>

Cabe destacar que la anterior interpelación, no presentó más repercusiones dentro del impreso que las expuestas en las presentadas declaraciones, sin presentarse con posterioridad una nota de rectificación por parte del secretario de la reunión patriótica. Se puede inferir de lo expuesto, unas cuantas certezas y también ciertas hipótesis, en primer lugar la existencia de una instancia de interacción dentro del espacio público porteño que se manifiesta por intermedio del periódico de manera temprana en la década, en segundo lugar, la posibilidad de establecer relaciones de sociabilidad y organización asociativa en dicho espacio público, y en tercer lugar la mayor libertad que presenta el espacio público porteño, para plantear y permitir la organización y manifestación de la disidencia política; las interrogantes que

---

<sup>85</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 25 de enero de 1840.

<sup>86</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 04 de febrero de 1840.

presenta el ejemplo anterior, y en función al primer punto del presente apartado, referido a la funcionalidad orgánica del periódico con el gobierno, dice relación al carácter publicitario de la autorización por publicar dicha correspondencia, bajo el supuesto que existiese una línea editorial oficialista por parte del periódico, explicándose de ésta forma la controversia que decantó la publicación de asistentes a la reunión; en otro aspecto y bajo el supuesto de cierta libertad editorial, se plantea la interrogante del nivel de libertad que detentaría el periódico al publicar notas o correspondencia opositora, tan relevante como sus mecanismos de organización dentro de la ciudad a pesar del financiamiento estatal; dichas interrogantes son difíciles de dilucidar, debido a que se pierde rastro de la evolución de los acontecimientos remitidos a la presente controversia, explicado por la declaración de estado de sitio emanada por el gobierno ejecutivo para la provincia, por los hechos acontecidos en la ciudad de Santiago, generando la prohibición de cualquier tipo de reunión asociativa y volcando la atención del periódico a la cobertura de las acciones sediciosas, establecidas por el bando liberal, que entre otras se le adjudicaba la organización de un atentado en contra del General del Ejército Manuel Bulnes.

Otro de los ejemplos dice relación con el uso que se le dio a dicho espacio de expresión y como mencionamos anteriormente bajo objetivos políticos, en ese marco y tras periodos de crispación política, se prestaban las columnas del periódico para dar espacios a exposiciones más complejas, en ese sentido y bajo el contexto de los hechos históricos que seleccionamos para el presente apartado, encontramos la exposición, “De los arrepentidos se sirve Dios”, publicada el 2 de abril de 1840 y en donde se argumentaba de manera jocosamente crítica, el accionar por parte de un liberal arrepentido de las acciones incurridas por sus camaradas de bando.

*“(…)Yo señores Editores por mi mala estrella he sido hasta hace dos días pipiolo como el mas, y me parecía á mi mas fácil que el cielo se juntase con la tierra que el que me saliese el pipiolage del cuerpo.(…) Ya en los principios de las reuniones el Sr. Don José Miguel Infante á quien tengo por el hombre único de la Republica por su talento y por su patriotismo, empezó a conocer que los mas de los que se pintaban en la sociedad no trataban sinó de hacer de modo que el gobierno cayese para levantarse ellos y sacar su pitanza, repartiéndose los empleos á rata por cantidades, y en cuanto á patriotismo, ni pizca ni media.(…) Algunos barbilampiños de la ciudad, muchos tan pobre como Amat, (...) mequetrefes que saben tanto de política como yo de agricultura.(…) Entretanto el gobierno sin agentes ni nada, con el peso de su opinion ó llámen*

*Vds. lo que quieran ha triunfado en la ciudad (...) Como han perdido, no extrañen Vds. que clamen y digan que ha habido ilegalidad é influencia de parte del gobierno, que á los ciudadanos e les ha puesto presos etc. (...) Nunca el Gobierno ha dejado mas libertad á los ciudadanos y esta conducta me ha afectado tanto que si yo no soy su partidario no seré su injusto enemigo .El Convertido”<sup>87</sup>*

La presente correspondencia, así como también el ejemplo anterior, genera dudas ante el posible rol propagandístico, que pudiese representar dicha sección en el espacio público y la conformación de su opinión, entre las razones que posibilitan la hipótesis se encuentran los recursos lingüísticos que utiliza “El Convertido”, para exponer su crítica de las acciones establecidas por su bando, la jornada del 31 de marzo, construyendo un discurso intensamente persuasivo, con el objeto de exponer las irregularidades, debilidades y vicios que presentó supuestamente la facción liberal en Santiago, haciendo de ésta visión un supuesto que podría ser replicado en el resto del país, al presentarla de manera genérica, como una actitud orgánica del bando liberal.

## **II. Diversificación del espacio público mercantil en la prensa: El Mercurio de Valparaíso y la profundización de la esfera económica porteña**

Como hemos enunciado, la relación de la prensa con la actividad mercantil ha evidenciado en el puerto de Valparaíso, una estrecha relación, el desarrollo de la prensa en la ciudad, se ha visto determinada por su actividad económica principal, es en esa relación que las temáticas han debido informar, y por consiguiente fomentar los flujos comerciales entre la ciudad y diversos puntos de interés, tanto internos como externos. Es la esfera comercial la que ha impulsado y posicionado a Valparaíso, dentro de la vanguardia material regional, distanciándose de la realidad nacional en la época de que remite a nuestra investigación, como explicamos en el capítulo anterior, es el desarrollo económico el que ha sometido antes que cualquier otro, a un proceso de adaptación y transformación a la ciudad.

La configuración del espacio público, también debe su mayor dinamismo a la temática precedente, diversificándose con el objeto de dar cabida, a las exigencias que demandan los procesos de modernización, en ese sentido se ha debido estructurar para permitir la configuración de espacios destinados al desarrollo de la esfera comercial, manifestando en sus medios de representación, como la prensa, dicha transformación. En términos concretos, podemos explicarlo en función de dos fases progresivas, la primera de ellas

---

<sup>87</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 02 de abril de 1840.

centrada en la información ligada a la difusión de los productos que ingresaban o egresaban, como también los viajes propuestos a los diversos destinos con los que se mantenían relaciones de intercambio mercantil elemento que se constituyó como objetivo fundante del periódico; mientras la segunda incorporó a la difusión de la información, la creación de un espacio público mercantil que superase las barreras de lo meramente económico generando una interrelación y una apropiación del espacio público planteando en sus medios de representación temáticas y problemáticas que les eran afines, permitiendo una relación recíproca posibilitada a través de la incidencia de la esfera económica en el espacio social para incluso exigir de esta última mejores condiciones por intermedio de la utilización de sus mecanismos representativos, por su parte la esfera pública se vio beneficiada gracias a esta diversificación mejorando sus condiciones en manos del proceso de modernización. A continuación desarrollaremos la última de éstas fases por caracterizar su desarrollo, principalmente en el período de la presente investigación. La esfera económica valoró el potencial que poseían los medios de representación de la esfera pública de manera temprana, por intermedio de ellas buscaban apelar a instancias del espacio público, proponiéndose la modificación de su opinión, como también a espacios propios de la institucionalidad estatal, con el objeto de plantear posibles cuestionamientos que llegasen a una modificación del orden vigente, para de ésta forma beneficiarse de los cambios que pudiesen impulsar; entre los ejemplos de lo anterior se encuentran un sinnúmero de casos durante la década de 1840, explicados por el proceso de diversificación económica, que vivió la realidad local del puerto de Valparaíso, uno de éstos casos dice relación a la denuncia que se estableció en contra de la reglamentación con respecto a los derechos tributarios de cabotaje, pero con la particularidad, de que dicha denuncia no se centra en el puerto local, sino que en el puerto de Talcahuano y sus puertos vecinos; como se expresa en el apartado siguiente:

*“(…)Se cobra tres veces el derecho de anclage á los buques del cabotage que cargan maderas ú otras cosas en el Tomé, de este modo: la una vez por su llegada á Talcahuano; la otra por pasar al Tomé; y la última por volver á Talcahuano , á obtener su despacho; de modo que si un buque tiene que variar muchas veces de fondeadero en aquel puerto y dentro de la misma bahía, es gravado con un derecho tan excesivo como arbitrario. El Tomé es un punto de embarque de la bahía y puerto de Talcahuano y no un puerto diferente, sin que se pueda multiplicar el derecho de Anclage, á pretexto que sus buques muden*

*sus anclas, lo que hacen por la comodidad de cargar. En Valparaíso sucede lo mismo mudándose los buques al fondeadero que les conviene para cargar en varios puntos de la bahía (...). Es de creer que el Gobierno, no solo dispondrá remediar este abuso sino que mandará devolver lo que se haya sobrado indebidamente. Valparaíso, Febrero 17 de 1840.*

Unos Comerciantes<sup>88</sup>

De la presente correspondencia, se evidencia su clara denuncia con respecto al exceso que representa el costo de anclaje, en otro aspecto se puede establecer las pretensiones y expectativas que determinen en la responsabilidad oficial, buscando y apelando a medidas reparatorias por parte de la institucionalidad. Esta denuncia fue correspondida por la autoridad que se ve interpelada de manera implícita en el presente extracto, de esta manera en ediciones posteriores El Mercurio acoge también en su correspondencia, la respuesta oficial por parte del encargado de Aduanas del puerto de Talcahuano, Sr. Vicente Martínez, quien presenta de manera pormenorizada la reglamentación vigente con respecto al tema en cuestión, recurriendo de manera explícita al artículo tres y cuatro de dicha reglamentación:

*“(...) El art. 3. ° de esta ley reglamentaria, que regula los que deben satisfacer los buques sea cual fuere su naturaleza y procedencia, dice: el derecho de anclaje se exigirá de los buques nacionales y extranjeros por el mero hecho de soltar la ancla en cualquiera de los puertos de la República. El 4. ° de la misma ley: deberá cobrarse cuantas veces fondee un buque, bien sea que proceda de puertos chilenos ó de países extranjeros. (...)”<sup>89</sup>*

Por otro lado, el representante de la autoridad, no deja de esbozar una crítica, con respecto al proceder de sus denunciantes. *“(...) Era camino mas llano y mas corto el haber pedido una declaración á la Intendencia de esta provincia si aquellos comerciantes no hubiesen sido animados de la manía de hacer oír el eco de su voz por toda la república (...)”<sup>90</sup>*

En esta correspondencia se evidencia el uso de los medios del espacio público, con el objeto de socializar una situación de la cual no tiene incidencia directa el mencionado espacio, pero que se usa por interpeladores e interpelados para dejar clarificadas sus pretensiones, es evidente que para el caso de los primeros se apelaba discursivamente a favor del cambio de la reglamentación vigente; mientras para el caso del segundo, el establecer los conductos regulares que determinan la comunicación entre autoridad y mercaderes. Más importante que aquello, es la valoración que se establece de

---

<sup>88</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 18 de febrero de 1840.

<sup>89</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 28 de marzo de 1840.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

un medio de representación del espacio público, que para el presente caso del El Mercurio de Valparaíso, comienza a tener una funcionalidad de carácter nacional.

Otro de los elementos que se potenció por intermedio del espacio pública, fue el de publicitar asociaciones que posibilitaran el resguardo y la mantención de la propiedad privada de los diversos actores pertenecientes a la esfera económica de la ciudad, ejemplos como las sociedades de seguros mutuos reglamentadas en 1844 o los diversos intentos de establecer una Compañía de Bomberos desde comienzos de la década, dan cuenta del uso que comenzaron a brindarle a los medios de representación públicos, con el fin de fomentar una cooperación más amplia de las iniciativas que se proponían; tal es el caso de las bombas de incendio de inicios del año 1840, que si bien no tuvo éxito, demostró uno de los primeros hitos, entre el vínculo económico comercial con el resto de la sociedad en el puerto.

#### *“BOMBAS DE INCENDIO*

*El rápido incremento que ha tomado la población de Valparaíso de algunos años á esta parte, y el aumento del valor de las habitaciones, su consecuencia inmediata y necesaria sujiriéron á algunos vecinos la idea de establecer bombas de incendio. - Y en pocos lugares puede sacarse mas provecho de una institucion de esta clase. Lo trabadas de las casas unas con otras y los materiales empleados en su construcción, al paso que facilitan los estragos de un incendio exigen la existencia de una institucion en que lidia, por decirlo así, un elemento con la fuerza destructora de otro. Tres bombas (la una cedida generosamente por D. francisco Alvarez) se encuentran ya a disposicion como 60 hombres y si hay cooperación por parte de los vecinos propietarios, darán los mas felices resultados. La lista que sigue es de los individuos que se han suscrito con este plausible objeto, y es de esperar que se aumente con los nombres de los principales propietarios de Valparaíso-*

Los Sres.	F. Huth, Gruning y Ca.	\$ 10 anual	Los Sres	Francisco Bordon	10
“	Myers, Bland y Ca.	10	“	Henrique Cound	20
“	Agustin Lamotte y Ca.	10	“	Alejandro Miller	10
“	Gemmells, Harker y Ca.	10	“	Alejandro Cross	10
“	Gibbs, Crawley y Ca.	10	“	Juan Stevenson	20
“	Waddington, Templeman y Ca.	10	“	Guillermo Thompson	10
“	Smith, Pearce y Ca.	10	“	Andres Blest	8 5
“	Hawkesly y Tomlin	10	“	Martin Manterola	10
“	Hipólito Serruys y Ca.	10	“	Matías Lopez	10
“	Dickson, Price y Ca.	10	“	Pablo Rios	8 5
“	Kidgway, Favarger y Ca.	10	Sres.	Macfarlane y Ca.	10

“	Maqueira, Iriarte y Ca.	10	“	Lyon y Santa-María	10
“	Naylor, Boardman y Ca.	10	Don	Ambrosio Sanchez, como apoderado de la testamentaria de Maudrocha	8 5
“	Alsop y Ca.	10	“	Ambrosio Sanchez	4 24
“	Ward Brothers	10	Sres.	Walsh y Mitchell	4 24
“	Sehutte, Post y Ca.	10	“	Hubert Ainé y Luis Hubert	10
“	Agustin Hemmenway y Ca.	10	Don	José Squella apoderado del Sr. Aristia	20
Don	Sebastian Lezica	10		Total	\$ 374,40
“	Toribio Lambarri	10			

*Los señores que quieran tener la bondad de suscribirse a este útil establecimiento de Bombas de incendio, se servirán ocurrir al superintendente de la Bolsa Comercial D. Roberto Heath.”<sup>91</sup>*

La presente publicación, demuestra la pretensión de socializar con el objetivo de vincular al resto de la sociedad partícipe dentro del espacio público, de la asociación privada que se pretendía implementar, es particularmente revelador la existencia de una gran cantidad de firmas comerciales adscritas para aportar, exponiendo el objetivo particular que tenía dicha asociación, la cual no pretendía brindar un servicio a la comunidad en su plenitud, sino más bien resguardar los intereses particulares de los suscritos. De ahí la invitación final a los “principales propietarios de Valparaíso”, para que se suscriban a dicha empresa.

Por otro lado el periódico se planteó con un rol activo en la difusión y el fomento del espacio público comercial, así como cumplía un rol político activo según el precedente apartado, a nivel económico y comercial propiciaba la iniciativa privada, con el objeto de fomentar el proceso de cambio material que manifestaba la ciudad, lo cual permitía promover y reforzar la identidad que se trataba de brindar a la ciudad de Valparaíso como capital económica del país; es de lo anterior que dentro de sus editoriales, como también de secciones menos tradicionales como la de variedades, planteara la exposición de temáticas varias con el objeto de conseguir dicho fin, entre las más destacadas dice relación con el fomento de la modernización de las vías de comunicación que se establecían en la república tanto marítima como terrestres, esta última fue motivo de desarrollo durante todo el período de investigación:

*“(…) imposibilitan al gobierno á hacer por su cuenta esta obra de publica utilidad, ni podrá por la misma razon hacer la apertura del nuevo camino*

<sup>91</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 26 de febrero de 1840.

*proyectado de Valparaíso á Santiago, pasando por Melipilla, á fin de evitar las cuestas que hacen tan penoso y arriesgado el único que actualmente existe. Hay ádemas otra consideración á que atender y que tiene su fuerza en todos los países, tal es la de que estas obras siempre se hacen con mas perfeccion y con muchos ménos costos, cuando se hacen por empresa particular, cuyos interesados velan con mas asiduidad y empeño, que los agentes subalternos del gobierno de que necesariamente echa mano en tales casos.”<sup>92</sup>*

Lo anterior es prueba del rol del impreso con fomentar particularmente la iniciativa privada, no obstante el grado de complejidad que significaba el abordar tales cometidos, superaba las disposiciones que podían presentar cualquier iniciativa particular, comprendiendo dicho punto el periódico también optó por la apelación a la esfera pública y de manera implícita al rol del Estado en dichas necesidades de infraestructura general.

*“(…) En medio de estos trabajos exteriores que en torno nuestro realizan los intereses comerciales de las demas naciones, ¿Cuáles son los que nosotros hemos emprendido en el interior para participar ventajosamente en los provechos que de aquellos debiera reportar el país? Deseáramos llamar vivamente la atención del público sobre esta interesante materia, a fin de que se activasen y llevasen a cabo las diversas obras que el convencimiento de sus ventajas y de su urgente necesidad ha hecho de tiempo atrás proyectar en diversos puntos de la republica; y que yacen abandonadas o se arrastran penosamente sin producir las utilidades que de ellas debían esperarse.(…)”<sup>93</sup>*

Naturalmente el planteamiento de El Mercurio en dicha temática, generó repercusiones en el espacio público y mas fundamentalmente al remitido al ámbito mercantil, recibiendo y disponiendo en sus apartados el espacio para que la sociedad civil se incorporara en el debate planteado, y consigo la expresión directa hacia la institucionalidad con el objeto de cumplir dichas demandas:

*“Cuando todos creíamos que, en el camino de Santiago a Valparaíso, se hiciesen las mejoras, que reclama imperiosamente, desde que se comisionó por el gobierno al Sr. Alvarez Condarco para Dirigir los trabajos respectivos, vemos con sentimiento, que poco o nada se avanza en una empresa de la mas alta importancia(…) Todos estos males, de funesta trascendencia para los*

---

<sup>92</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 20 de Marzo de 1840

<sup>93</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 9 de febrero de 1842.

*particulares, y el publico demandan del supremo gobierno un pronto remedio. A él toca tomar las providencias oportunas, si el comisionado no cumple con los deberes de su cargo. Pero sí, como se nos ha asegurado, no procede con la exactitud necesaria, por que no se le provee puntualmente de recursos, la culpa no es suya. (...)*<sup>94</sup>

### **III. Nuevas formas de representación en el espacio público: cambio y fomento de los patrones culturales**

La modificación de la realidad material, el fomento de la diversificación económica, como también el proceso de apertura política vivenciado en la década de 1840, da inicio en el espacio público de la ciudad de Valparaíso, a una modificación de sus patrones culturales, que resultan de la conformación de la ciudad en un centro de modernización, como también de atracción a población extranjera, fundamentalmente europea, que buscaba en estos nuevos puertos abiertos a la economía internacional, nuevos enclaves para desarrollar sus actividades mercantiles. Lo anterior indudablemente generó un cambio paulatino, en la configuración social de la ciudad, junto con una modificación tangible e intangible del espacio público, que en la década de 1840 adquiere una mayor intensidad al presentar la consolidación del puerto como enclave comercial.

De esta manera el espacio público presenta un proceso de cambio en sus patrones culturales, con el objeto de adoptar y apropiarse de elementos foráneos, como plantea L. Corvalán “ *Se reforzaron la asunción de pautas culturales europeas, aspirando reproducir el nivel de vida y la sociabilidad de la alta burguesía del viejo mundo, sobre todo inglesa y francesa (...) las fiestas, la copia de las modas en la vestimenta de mujeres y hombres, según los dictados de París, eran algunas manifestaciones de tal afán*”<sup>95</sup> Naturalmente dichos cambios en los patrones fueron recepcionados de manera más característica y representativa, en estratos de la sociedad porteña cuyas condiciones materiales les posibilitaban dicha emulación. Es en ese sentido que comienzan a manifestarse dentro del espacio público porteño formas y manifestaciones ligadas al cambio de los patrones socioculturales, adoptando formas de sociabilidad relacionadas a los nuevos modos de vida.

---

<sup>94</sup> Correspondencia, El Mercurio de Valparaíso, 24 de septiembre de 1842.

<sup>95</sup> Corvalán Márquez, Luis “*El que no lo vea que renuncie al porvenir. Historia de América Contemporánea. Una visión latinoamericanista*” Tomo I. Ed. Ceibo. 2016. Santiago. P.118.

En dicho contexto las formas de representación del espacio público adquirieron un rol difusor con el objeto de promover también dichos nuevos patrones culturales, a través de la cobertura de los nuevos patrones desplegados en el espacio público, se fomentaban los bailes y obras de teatro, enalteciendo las reuniones y clubes de lectura, todos ellos modos pertenecientes a un modelo cultural liberal burgués, que potenciaba y proyectaba el desarrollo de una forma de vida centrada en el consumo de dichos productos. En consecuencia, comienzan a promoverse productos ligados a dichas formas de vida, que en muchos casos no pertenecían exclusivamente al consumo, pero que si representaban las necesidades crecientes de una sociedad ávida de adquirir los nuevos patrones, instaurando en la ciudad un mercado de bienes culturales que se estructuró con el fin de solventar dicha demanda.

Un ejemplo de lo anterior, dice relación con el desarrollo que presenta el teatro en el período en el cual se desarrolla nuestra investigación, el cual se comienza a perfilar como una temática de relevancia en el espacio público, siendo de prioridad para las autoridades de la época el poder disponer de una infraestructura adecuada, como de los medios posibles para poder sustentar en el tiempo, el desarrollo de la actividad dramática sin contratiempos ni limitaciones, entre las problemáticas que se presentan en la primera mitad de la década, está la inexistencia de un recinto adecuado para solventar la progresiva demanda que se comenzaba a mostrar en el puerto de Valparaíso. Demanda que se manifestó progresivamente en la prensa local, fundamentalmente en nuestro caso de estudio, en donde se exigía una mayor celeridad para cumplir con los proyectos que se contraían desde la década anterior, los canales de la correspondencia y la editorial de El Mercurio de Valparaíso, informaban los progresos y atrasos que dicho campo manifestaba, con el objeto de fomentar en el debate público la temática en cuestión. A pesar de esta problemática principal, el desarrollo de la actividad dramática en la ciudad estuvo siempre presente, encontrado espacios físicos que le permitieron manifestarse de manera limitada y en muchos casos sometidos a crítica por una ciudadanía que no sentía satisfechas sus necesidades, quejándose de la monotonía de las obras.

*“Señores Editores del Mercurio.*

*Dígnense Vds. dar un lugar en sus apreciables columnas, á la siguiente nómina, de los Sres. Suscriptores á la obra del teatro, los cuales han salido á la suerte en el escrutinio practicado el 7 dél presente, en el despacho del Sr. Intendente General de Policía.*

*Los empresarios del Teatro.”<sup>96</sup>*

De lo anterior se desprende las limitadas condiciones materiales que manifestó el teatro a inicios de la década en Valparaíso, siendo sumamente limitado en la realización de sus funciones, no por una pretensión de exclusividad, sino más bien como una expresión de carencia. Por otro lado, a pesar de todas las limitaciones, la valoración que percibía el teatro en la sociedad porteña era intensamente positiva, explicado entre otras cosas por su larga tradición y búsqueda de mejor calidad a pesar de sus limitaciones. Con respecto a las temáticas que abarcó el teatro durante este período, nos podemos referir a su variedad con un énfasis en la comedia, deviniendo de una tradición que sobrepasaba las tendencias del romanticismo europeo que comenzaban a revelarse en la época, se mantenía un énfasis y un interés principalmente centrado en la comedia, lo cual se explica a continuación, de la siguiente manera:

*“Sres. Editores del Mercurio*

*Sírvanse Vds. Insertar en su diario, los siguientes renglones sobre el TEATRO La general aceptación con que ha sido recibida la comedia- El Barbero de Sevilla;- no debe por el interés y variedad que ella encierra, sino también por la bella propiedad con que fue ejecutada; nos hace suplicar á los Directores de nuestro teatro vuelvan á exhibir la citada comedia lo más pronto; pues con su abundancia darán un verdadero placer á los que ya la han visto, y á infinitos que por no haber podido asistir á su primera representación, tendrían en ello por lo mismo, un gusto particular.*

*Lo que dejamos citado, estamos firmemente persuadidos que es de un sentimiento universal, por lo cual conceptuamos hacer un verdadero servicio al público, constituyéndonos interpretes de su voluntad.*

*De Vds. Sres. Editores.*

*Unos Concurrentes.”<sup>97</sup>*

---

<sup>96</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 11 de marzo de 1840.

<sup>97</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 11 de febrero de 1840.

La cercanía a la mitad de la década permite el refloreamiento de la actividad dramática, iniciando una diversificación explicada fundamentalmente por la llegada de nuevas compañías teatrales y la habilitación de espacios para dichas compañías, que si bien no eran los adecuados, posibilitaban una mayor variedad obras en exposición. Esta diversificación posibilitó el surgimiento de espacios de análisis y crítica dentro de la opinión pública, que fueron principalmente establecidos por los medios de representación del espacio público. En ellos se establecían visiones con respecto a la funciones generando la valoración de las mismas y su consecuente difusión y publicidad, configurando de ésta manera un mercado de bienes culturales.

*“Opera Julieta i Romeo*

*La cuarta ejecución de esta obra fue poco concurrida: pero mejor que nunca desempeñada.- La señorita Rosa hizo favor con su famosa plegaria. Ella del mismo modo que la energética señora Pantanelli, fueron llamadas segunda vez a la escena después del hermoso dueto i de su animadísimo allegro, mio caro (...)*

*No podemos prescindir de aconsejar al señor. Zapiola, cuya maestría en el clarinete todos conocen, que se limite a tocar la música como esta escrita: Los pensamiento de un gran maestro, los destellos del jenio, deben ser sagrados: por nada de este mundo debe ni puede un artista por elevado que parezca pretender enmendarlos, o mas bien desfigurarlos como los hizo anoche en el solo característico de clarinete, que no admite, debemos decirlo, ni una apoyatura ni un punto mas de lo que ha escrito Bellini, ese obligado de clarinete de anoche fue un iloteo caprichoso, mero remedo del canto severo y grave pensamiento del gran maestro Nada mas se pide de la orquesta que la expresión de lo que esta escrito: i ni ella, ni uno solo de sus miembros, debe discrepar un medio punto de esa rijida pauta.”<sup>98</sup>*

También entrando en la misma lógica de consumo relacionado con los teatros, se proyectaron los conciertos con el objeto de difundir y esparcir, el modelo de sociabilidad europeo en los espacios de articulación de la sociedad porteña, en este sentido fueron de importancia relevante el rol que los empresarios podían brindar al auspicio y financiamiento de dichos espacios de recepción cultural, en dicho sentido el rol que tomaron espacios como los hoteles céntricos de la ciudad durante la década de nuestra investigación fue determinante, esto por cuanto a ser espacios de interrelación entre locales y

---

<sup>98</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 27 de diciembre de 1844.

pasajeros en donde se comenzaron a dar también instancias de negocios, vínculos e intercambio cultural; uno de los recintos más importantes de la década fue el Hotel de Francia el cual fue anfitrión de una gran cantidad de conciertos, y de las cuales fueron difundidos por las editoriales de los medios periodísticos, particularmente la de El Mercurio:

*“Antenoche tuvo lugar en un salón de la posada de Mr. Chabrie, el concierto anunciado por los artistas contratados en Francia por nuestro Encargado de Negocios, para el servicio de la Catedral de Santiago. Los repetidos aplausos que merecieron de la reunión compuesta de más de 160 personas, fueron el testimonio mas elocuente de la satisfacción que inspiraron con su brillante ejecución, tanto vocal como instrumental. (...) Sin duda que los cánticos e himnos que se dirigen al Ser Supremo, cantados por unas voces tan armoniosas deben causar una impresión profunda y sublime en el corazón del cristiano devoto...!. Sabemos que estos señores se proponen dar otro concierto el Lunes próximo, marchando en seguida a su destino. Los amantes de lo raro y de lo bello no deben perder la oportunidad de asistir a él.”<sup>99</sup>*

Otros de los elementos que generaron una gran atención en el espacio público dice relación con el desarrollo de bailes y fiestas conmemorativas, estos al ser de gran complejidad organizativa se daban con poca regularidad en la ciudad, entre otras problemáticas importantes se encontraba la limitación para poder desarrollarlas ante la falta de un recinto adecuado para con dicho fin, en dicho sentido se buscaron y facilitaron espacios con el objeto de poder desarrollar dichos encuentros, que además poseían un objetivo social que se centraba en la sociabilidad entre ciudadanos notables con el objeto de establecer vínculos de carácter económico como también social.

---

<sup>99</sup> Editorial, El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 11 de enero de 1844.

## **Conclusión**

Es indudable la importancia histórica que ha representado la conformación del espacio público en el desarrollo de la sociedad civil republicana, en cuanto a que permitió el desarrollo por intermedio de diversos mecanismos, de la diversificación de los límites de expresión de la sociedad. Bajo una perspectiva histórica, se ha remitido el origen y la modernización del espacio público moderno, a segmentos que han pertenecido a vanguardias de la sociedad, grupos que principalmente se han asociado a segmentos de la elite o han surgido producto de procesos estructurales; es el caso de la burguesía, la cual con el objetivo de instaurar un espacio de acción que les permitiese interrelacionarse con estructuras más tradicionales, se ha perfilado como el grupo fundante del moderno espacio público desde una perspectiva económica. De la misma forma y posteriormente se han sumado actores sociales que han posibilitado la diversificación de los límites del espacio público, es de ésta manera como grupos ligados a los estratos medios han cumplido dicho rol diversificando a su vez las temáticas desarrolladas en el espacio público.

La existencia del espacio público se ha visto influenciada también por los diversos procesos de modernización desencadenados en la edad moderna, y que hicieron de los Siglos XVIII y XIX un momento crucial. Es en dicho escenario, que la configuración de las estructuras a favor de la adopción de lógicas propias de la modernidad, han modificado los diversos patrones que habían regido a la sociedad tradicional, posibilitando el inicio de procesos de cambios radicales ligados a las revoluciones políticas y materiales, transformaciones que también abarcaron el contexto de los patrones sociales, generando cambios en sus manifestaciones, las cuales encontraron en el espacio público una vía de expresión y promoción. Las formas de interrelacionarse en el espacio público manifestaron cambios que posibilitaban de manera directa e indirecta, la incidencia en las estructuras a las cuales se supeditaban los diversos actores de la sociedad, de esta manera la sociabilidad comienza a perfilarse como elemento central dentro del espacio público, configurándose con el objeto de manifestar dicha incidencia por intermedio del asociacionismo como acción organizada. Como consecuencia de lo anterior, las nuevas formas adquiridas por la sociedad moderna configuran la búsqueda de nuevos mecanismos articuladores y de expresión, que permitieran la masificación y diversificación a un amplio espectro de la estructura social, con el objetivo de vincularla en los procesos de cambio. Dicha

función articuladora será manifestada por la prensa, como el medio de representación de las dinámicas del espacio público.

Lo anteriormente descrito adquiere particularidades dentro del contexto histórico nacional, el espacio público inicia su proceso de articulación y a su vez de modernización, a la par con el proceso de cambio estructural iniciado con el proyecto de emancipación nacional, el súbito inicio trajo como consecuencia naturales resistencias, explicadas por las férreas estructuras tradicionales en las cuales se contextualizaba la realidad nacional. Lo anterior fomentó el rol protagónico que adquirió el proyecto de Estado Nacional, transformándolo en el promotor de los procesos de cambio y de sus estructuras, fomentando la configuración de un espacio público supeditado a valores republicanos y procurando evitar la pugna con las bases que sustentaban al grupo dirigente de dicho proyecto. En dicho contexto, la ciudad emerge como espacio por excelencia de dichos procesos de cambio siendo el centro articulador del accionar estatal, como a su vez de desarrollo del espacio público, posibilitando su diversificación y planteándose en muchos casos como el espacio en el cual dichas manifestaciones y formas adquirirían una categoría moderna, naturalmente las ciudades que establecieron un contacto con los procesos de modernización estructural fueron las que manifestaron de manera anticipada la configuración de sus espacios públicos, entre los casos más representativos de lo anterior, están los puertos, los cuales por su condición de conectividad y su relevante rol económico se perfilaban como polos naturales de modernización estructural. Para el caso local dicha característica la adquirió naturalmente el puerto de Valparaíso.

El espacio público de la ciudad de Valparaíso fue uno de los que percibió con mayor intensidad y de manera temprana, el inicio de su proceso de diversificación, motivado principalmente por el accionar estatal que estableció a dicho puerto, como puerta de entrada y centro del desarrollo mercantil, generando la modernización temprana de la ciudad, permitiendo el dinamismo en diversas esferas de su desarrollo. Lo anterior demandó una configuración temprana de los medios que posibilitasen la representación de su espacio público, en dicho contexto surge El Mercurio de Valparaíso como instrumento de representación de dicho espacio, abocándose en un primer momento a las necesidades primordiales de la sociedad porteña, centradas en informar y fomentar la actividad mercantil, característica que con posterioridad y derivada de la transformación local, comenzará a diversificarse a temáticas de una

sociedad que comenzaba a transformarse dentro de parámetros y patrones modernos.

El Mercurio de Valparaíso dispuso de un espacio tangible constituyéndose en plataforma para la articulación y configuración del espacio público porteño, al mismo tiempo que se constituyó en el medio representativo de dicho espacio. De manera sintética La consecución del grado de plataforma que adquirió el periódico, es la consecuencia de los siguientes factores.

En primer lugar, al carácter de su permanencia en el tiempo, la cual le significó consolidar un grado de prestigio en su público lector, comparado con las publicaciones que le fueron contemporáneas, lo cual se explica a través la inicial subvención estatal que percibió durante casi dos décadas desde su fundación y que fue concordante con un discrecional y progresivo apoyo gubernamental; sumado a lo anterior la temática central del periódico y el espacio físico en el cual se comercializó, le permitió conformar y consolidar un mercado de consumo seguro, logrando a pesar de los avatares su permanencia en el tiempo.

En segundo lugar, el proceso de diversificación temática que adquirió el periódico con el tiempo, se explica por el proceso de cambio material que comienza a percibirse en la ciudad de Valparaíso desde la década de 1830 y que se consolida en la década siguiente, dicho proceso genera una transformación del espacio urbano, como centro de atracción y diversificación económica, aumentando consecuentemente su población e integrando inclusive el componente extranjero en dicho crecimiento, lo anterior trajo como consecuencia, el cambio en los modos y formas de vida percibidos en la sociedad porteña, que abarcaba desde formas de sociabilidad hasta hábitos de consumo, dicho proceso diversificó el espacio público, obligando a sus medios de representación a constatar dicha diversificación en los temas que abarcaba.

En tercer lugar, por constituirse como espacio de representatividad y expresión del espacio público, por intermedio de las secciones que en su estructura comenzaron a aparecer paralelamente a su diversificación temática, dichas secciones se disponían a la sociedad porteña, para promover el planteamiento y debate de las temáticas consideradas de importancia pública, constituyéndose de esta manera en un canal de comunicación que fomentó consecuentemente la configuración de una opinión pública. Característica que comenzó a dotar al Mercurio de Valparaíso de una relevancia nacional.

Los factores anteriores permiten corroborar la transformación del periódico, en una plataforma articuladora de la sociedad porteña en la época investigada.

Son múltiples las perspectivas y limitantes que decantan de una investigación de éste tipo, entre los principales elementos manifestados de lo último, están las relativas a la metodología aplicada en el estudio, que en casos como la presente investigación se centran en el difícil acceso a las fuentes de análisis, como también a su grado de conservación, obligando al investigador a acceder a formatos digitales las cuales comparten su precaria calidad además de dificultades en su formato. Sumado a lo anterior, el carácter parcial de la presente investigación, basado en el análisis de documentos que fueron emanados y dirigidos a segmentos limitados de la población, que en el presente caso, lo constituiría la población letrada de la ciudad de Valparaíso. Otra de las limitantes dice relación al estado historiográfico de los estudios generales ligados a la prensa en Chile, el cual ha sido analizado de forma monográfica en estudios establecidos durante el siglo XX, y de manera parcial en las recientes décadas.

Las perspectivas que se abren de la presente investigación se orientan con el objeto de abrir los campos analíticos al rol protagónico de la prensa durante todo el siglo XIX, fundamentalmente en relación a su rol como articuladora del espacio público dentro del proyecto Estado Nación, como también a la relación con la sociedad en la cual se inserta.

Las perspectivas de proyección que ofrece esta investigación son consonantes con la visión de Eduardo Santa Cruz, el cual plantea la importancia histórica que adquiere la prensa como un actor en sí misma, orientación que guió la presente investigación, abriendo nuevos campos analíticos en función del rol que la prensa adquirió, no solo como instrumento, sino también como un actor preponderante dentro de los diversos procesos de nuestra historia republicana.

## **Fuente y Bibliografía**

### **Fuentes:**

#### **El Mercurio de Valparaíso**

Ediciones comprendidas entre 1840 y 1845

### **Bibliografía**

1. Altamirano, Carlos.  
*“Historia de los intelectuales en América Latina”*  
Editorial Katz, Buenos Aires, 2008.
2. Anderson, Benedict.  
*“Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”*  
Fondo de Cultura Económica, México, 2013.
3. Bermann, Marshall  
*“Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad”*  
Editorial Siglo XXI, 7° edición, México, 1994.
4. Calderón, Alfonso.  
*“Memorial de Valparaíso”*  
Ediciones Universitarias de Valparaíso-Pucv, Valparaíso, 1986
5. Cid, Gabriel  
*“La guerra contra la confederación: Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno”*  
Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2011.
6. Corvalán Marquez, Luis.  
*“El que no lo vea que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea. Una visión latinoamericanista. Tomo I”*  
Ceibo ediciones, Santiago, 2016.
7. Corvalán Marquez, Luis.  
*“Para una historia de las ideas en Nuestra América”*  
Ceibo ediciones, Santiago, 2016.

8. Estrada, Baldomero  
“Valparaíso progresos y conflictos de una ciudad puerto (1830-1950)”  
Ril Editores, Santiago, 2013.
9. Fernández, Joaquín.  
“Regionalismo, liberalismo y rebelión; Copiapó en la guerra civil de 1859”  
Ril Editores, Escuela de historia U. Finis Terrae, Santiago, 2016.
10. Gazmuri, Cristián.  
“El 48 chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos”  
Editorial Universitaria, Santiago, 1998.
11. Góngora, Mario.  
“Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660”  
Editorial Universitaria, Santiago, 1970.
12. Góngora, Mario.  
“Origen de los inquilinos en Chile central”  
Editorial Universitaria, Santiago, 1960.
13. González, Miguel. Martínez, Guillermo  
“Régimen jurídico de la prensa chilena 1810-1987”  
PUCC /Centro estudios de prensa, Santiago, 1987.
14. Grez, Sergio  
“De la “regeneración del pueblo” a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)”  
RIL Editores, Santiago, 2007.
15. Guerra, Alejandra.  
“La imagen de sí: ser y parecer. El surgimiento de nuevos hábitos de consumo como reflejo de actitudes sociales. Valparaíso 1840-1860”  
Ediciones Universitarias de Valparaíso-Pucv, Valparaíso, 2017.

16. Habermas, Jürgen.  
“Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública”  
Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
17. Heise, Julio.  
“Años de formación y aprendizaje políticos 1810-1833”  
Editorial Universitaria, Santiago, 1978.
18. Heise, Julio.  
“150 años de evolución institucional”  
Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990.
19. Hobsbawm, Eric.  
“La era de la revolución, 1789-1848”  
Crítica Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009.
20. Hobsbawm, Eric.  
“La era del capital, 1848-1875”  
Crítica Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2010.
21. Koselleck, Reinhart.  
“Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos”  
Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
22. Larraín, Jorge  
“Modernidad, razón e identidad en América Latina”  
Editorial Andrés Bello, Santiago, 2000.
23. Martland, Samuel  
“Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920”  
Dibam, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2017.
24. Mayol, Alberto.  
“El derrumbe del modelo. La crisis económica de mercado en el Chile contemporáneo”  
Lom ediciones, Santiago, 2012.

25. Ortega, Luis  
“Semper Ídem. Los límites de la modernización. Chile, 1850 – 1880”  
Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Tercera serie N°13, Buenos Aires, 1996.
26. Ortega, Luis,  
“Chile en ruta al capitalismo, Cambio, euforia y depresión 1850-1880”  
Lom Ediciones-Dibam, Centro de investigaciones Barros Arana, Santiago 2005.
27. Ossandón, Carlos.  
“El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas”  
Lom ediciones-Arcis, Santiago, 1998.
28. Ossandón, Carlos. Santa Cruz, Eduardo.  
“Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile”  
Lom ediciones-Arcis, Santiago, 2001.
29. Purcell, Fernando.  
“Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua. 1850-1880”  
Ediciones Dibam, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2000.
30. Rama, Ángel.  
“La ciudad letrada”  
Editorial Arca, Montevideo, 1998.
31. Romero, José Luis.  
“Latinoamérica las ciudades y las ideas”  
Editorial Siglo XXI, Quinta edición, Buenos Aires, 2001.
32. Ruiz Schneider, Carlos.  
“De la republica al mercado. Ideas educacionales y política en Chile”  
Lom ediciones, Santiago, 2010.

33. Pinto, Julio.  
“La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates”  
Editorial América en Movimiento, Valparaíso, 2016.
34. Pinto, Julio. Valdivia, Verónica.  
“¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)”  
Lom ediciones, Santiago, 2009.
35. Sabato, Hilda. (Coord.)  
“Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina”  
Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
36. Sagredo, Rafael. Gazmuri, Cristián (Directores)  
“Historia de la vida privada en Chile. El Chile tradicional. De la Conquista a 1840”  
Editorial Taurus, Santiago, 2005.
37. Santa Cruz, Eduardo.  
“La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos”  
Editorial Universitaria, Santiago, 2011.
38. Schiaffino, Santiago.  
“Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso 1830-1930”  
Ediciones Universitarias de Valparaíso-Pucv, Valparaíso, 2012.
39. Silva Castro, Raúl  
“Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)”  
Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1958.
40. Stuenkel, Ana María.  
“La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX”  
Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

41. Stuvan, Ana María; Cid, Gabriel  
“Debates republicanos en Chile. Siglo XIX. Volumen I”  
Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2012.
42. Stuvan, Ana María; Cid, Gabriel  
“Debates republicanos en Chile. Siglo XIX. Volumen II”  
Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2013.
43. Subercaseaux, Bernardo  
“Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo I Sociedad y cultura liberal en el siglo XIX: J.V. Lastarria.”  
Editorial Universitaria, Santiago, 1997.
44. Subercaseaux, Bernardo  
“Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)”  
Lom Ediciones, segunda edición, Santiago, 2000.
45. Soto, Ángel.  
“Entre tintas y plumas: Historias de la prensa chilena del siglo XIX”  
Universidad de los Andes, Santiago, 2004.
46. Sarmiento, Domingo F.  
“Viajes por Chile”  
Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2013.
47. Salazar, Gabriel.  
“Construcción de Estado en Chile (1800-1837) Democracia de los pueblos”. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico”  
Editorial Sudamericana, tercera edición, Santiago, 2011
48. Salazar, Gabriel.  
“Diego Portales. Monopolista, sedicioso, demoleedor (juicio ciudadano a un anti-demócrata)”  
Editorial USACH, Santiago, 2010.
49. Veliz, Claudio.  
“La mesa de tres patas”  
Desarrollo Económico n°3, Buenos Aires, Abril-Septiembre 1963

50. Villalobos, Sergio.  
“El comercio y la crisis colonial: Un mito de la independencia”  
Editorial Universitaria, Santiago, 1968.
51. V.V.A.A.  
“Lo público y lo privado en la historia americana”  
Fundación Mario Góngora, Santiago, 2000.
52. V.V.A.A.  
“Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940”  
Fundación Mario Góngora, Santiago, 1999.